

El bibliotecario

Dirección General
de Bibliotecas

CONACULTA

la cultura en la mano



**La biblioteca es
la culminación
de la educación
y la cultura:
entrevista con
Emmanuel
Carballo**

**Día Mundial
del Libro
y del Derecho
de Autor**

**Museos
virtuales**

**Primera
reunión de
coordinadores
de bibliotecas
del Distrito
Federal**

EDITORIAL

Los objetivos de la Biblioteca Vasconcelos

En su *Manifiesto sobre la biblioteca pública* (1994) la Unesco subraya que “la participación constructiva y la consolidación de la democracia dependen de una buena educación y de un acceso libre e ilimitado al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información”, y declara el insuperable papel que en ello tiene la biblioteca pública como institución de un elevado interés social.

Hoy en día, en muchos lugares del mundo se advierte un creciente reconocimiento de esta valoración que se expresa en la construcción de grandes edificios para bibliotecas y en los esfuerzos por modernizar los servicios bibliotecarios a todos los niveles.

México no es la excepción y actualmente cuenta con un amplio plan de desarrollo de las bibliotecas públicas. La Biblioteca de México “José Vasconcelos” ha sido considerada como el pilar de este esfuerzo. Por ley, le corresponde la función de *Biblioteca Pública Central* de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, biblioteca central entendida como: ejemplo a seguir de calidad de servicios; enlace de todas las bibliotecas; soporte de su desarrollo e infraestructura al servicio de usuarios no sólo locales sino de todo el país.

Para que pueda cumplir plenamente esta vocación nacional, la Biblioteca de México ha sido dotada de un nuevo edificio que le permite contar con las más avanzadas tecnologías de la información y las telecomunicaciones, indispensables en la realización de sus funciones, y con los contenidos y acervos tanto impresos como electrónicos y digitales necesarios.

La construcción del nuevo edificio de la Biblioteca de México consideró tres objetivos fundamentales:

Constituir un eje de integración, soporte técnico y desarrollo de nuevos servicios de información para el conjunto de las bibliotecas públicas de la Red Nacional.

Crear un nuevo paradigma de biblioteca pública en México incorporando los más avanzados sistemas y desarrollos bibliotecarios, tecnológicos, pedagógicos y arquitectónicos.

Ampliar la infraestructura básica para el acceso de la mayoría de la población a la información y para la elevación del número y la calidad de los lectores en México.

Estos objetivos confluirán, este es el propósito fundamental, en un mejoramiento significativo de la calidad del servicio de biblioteca pública en todos sus niveles en el país. 

CONACULTA

la cultura en tus manos

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Sari Bermúdez
PRESIDENTA

Felipe Riva Palacio
Raúl Zorrilla Arredondo
SECRETARIOS TÉCNICOS

Jorge von Ziegler
DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

El bibliotecario

CONSEJO EDITORIAL

Saúl Armendáriz Sánchez ☐
Felipe Becerril Torres (AMBAC) ☐
Rosa María Fernández de Zamora (CUIB-UNAM) ☐
Eduardo Lizalde (Biblioteca de México-DGB-Conaculta) ☐
Filiberto Felipe Martínez Arellano (CUIB-UNAM) ☐
Surya Peniche de Sánchez Macgregor ☐
Nahúm Pérez Paz (ENBA-SEP) ☐
Elsa Margarita Ramírez Leyva (CUIB-UNAM) ☐
César Augusto Ramírez Velázquez (CB-FFL-UNAM) ☐
Jaime Ríos Ortega ☐
José Alfredo Verdugo Sánchez (CNB) ☐
Jorge von Ziegler (DGB-Conaculta) ☐

DIRECTOR

Juan Domingo Argüelles

SUBDIRECTOR

Oscar F. Castro López

JEFA DE REDACCIÓN

Beatriz Palacios

Asesores de colaboración:

Ernesto Garcianava ☐
Nancy Sanciprián

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto
Distribución y suscripciones: Gorgonio Martínez García ☐
Promoción y relaciones públicas: Guadalupe Ramírez
Mesa de redacción: Adriana Mira Correa ☐
Samuel Rivera ☐
Socorro Segura ☐
Alejandra Solórzano ☐
Jesús Figueroa ☐
Ricardo Jiménez ☐
Fotografías: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta. ☐
Viñetas: Lourdes Domínguez

El *bibliotecario* es una publicación mensual de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 5, número 58, abril de 2006.

Editor responsable: Juan Domingo Argüelles. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, Av. Plutarco Elías Calles 1321, Col. Miravalle, 03580, México, D.F. Tiraje: 9,000 ejemplares.

Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, México, D.F., C.P. 06040. Tel. y Fax: 91 72 47 33. Correos electrónicos: ocastro@correo.conaculta.gob.mx, bpalacios@correo.conaculta.gob.mx

Consulta El *bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/buena/dgb/biblio.html>

Contenido

1 Editorial.

Los objetivos de la Biblioteca Vasconcelos ☐

2 Entrevista con el escritor y editor

La biblioteca es la culminación de la educación y la cultura:

Emmanuel Carballo ☐

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

10 Las 62 librerías de la ciudad de México en 1967 ☐

EMMANUEL CARBALLO

14 Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor ☐

BEATRIZ PALACIOS

15 Las otras lecturas

Museos virtuales: arte y tecnología ☐

SAMUEL RIVERA

19 XXVII Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería ☐

21 Exposición Ilustración contemporánea de libros infantiles en Alemania ☐

23 Primera reunión de coordinadores de bibliotecas del Distrito Federal ☐

ALEJANDRA SOLÓRZANO

25 Segundo Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas ☐

27 Con características innovadoras y que forman parte de los requerimientos de la nueva sociedad del conocimiento

La UDG Virtual impartirá las licenciaturas en Bibliotecología y Tecnologías e Información ☐

SOCORRO SEGURA

Portada: Lourdes Domínguez, *Sin título*, 2006

Suplemento.

La nueva era del libro

Robert Darnton ☐

La biblioteca es la culminación de la educación y la cultura:

EMMANUEL CARBALLO

Juan Domingo Argüelles



La Biblioteca Vasconcelos, una obra sumamente necesaria

Necesitamos una biblioteca de principios del siglo XXI, con todas las ventajas que trae la alta tecnología

El destacado escritor Emmanuel Carballo (Guadalajara, Jalisco, 1929) rescató recientemente su *Diario Público 1966-1968* (Conaculta, 2005), en cuyas páginas recupera una parte significativa de la historia cultural de México. En este libro aborda aspectos, temas y obras de un periodo decisivo en las letras y la sociedad mexicanas del siglo XX. Meses antes vio la luz la edición aumentada y definitiva de su libro ya clásico *Protagonistas de la literatura mexicana* (Alfaguara, 2005), que representa uno de los mejores momentos de la crónica cultural y la entrevista literaria en nuestro país.

Escritor y editor que ha estado siempre atento a los temas más importantes de nuestra cultura, Emmanuel Carballo ha formado una importante biblioteca particular. Este es el tema del que ahora nos habla: el de las bibliotecas y su trascendencia en el desarrollo educativo y cultural de México.

Su trato cercano y privilegiado con Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet —escritores, educadores y artífices de bibliotecas—, su opinión sobre la modernización de los recintos bibliotecarios y su reflexión específica acerca de la Biblioteca Vasconcelos constituyen, entre otros aspectos estrechamente relacionados con los acervos, las motivaciones de su entusiasta y siempre inteligente conversación.



EMMANUEL CARBALLO. FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

¿De qué modo fuiste haciendo tu biblioteca y qué significado tiene hoy para ti?

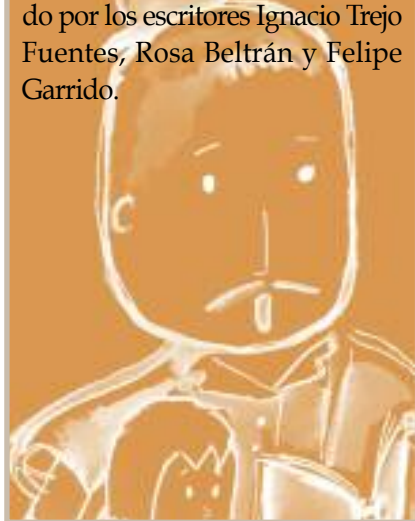
La inicié cuando tenía dieciséis años de edad y, a partir de cierto momento, hay una identificación entre mi biblioteca y yo. Yo soy mi biblioteca y mi biblioteca soy yo. Al igual que don Alfonso Reyes, yo siempre he estado entre libros. Para hacer esta biblioteca recorrí muchas librerías de nuevo y de viejo, y hoy no hay rincón en esta casa donde no se encuentre un libro. Por lo demás, he de decir que no puedo escribir si no estoy rodeado de ellos. Como puedes ver, en este sitio pequeño, que utilizo para leer y escribir, no cabe ya un solo libro y ha comenzado a imperar un poco el desorden porque ya no tengo espacio para un ejemplar más. Lo mismo me sucede aquí en Contadero que en mi casa de Valle de Bravo. Ya no sabemos qué hacer, pero una cosa sí es segura: los libros siempre estarán rodeándome. Debido a la falta de espacio, he terminado por regalar mi hemeroteca. Se la obsequié a un investigador de Monterrey, Rogelio Reyes, que se ha puesto a estudiar mi obra. Le regalé todas las revistas importantes de los años cincuenta, sesenta y se-

tenta, desde la *Revista de la Universidad* hasta la *Revista Mexicana de Literatura*, que hice con Carlos Fuentes.

Empecé mi biblioteca movido por el entusiasmo que me despertaron las colecciones que publicaba, en la década del cuarenta, la Secretaría de Educación Pública. Mis dos grandes colecciones que hice cuando era jovencito y aún vivía en Guadalajara, fueron los Clásicos de Vasconcelos y la Biblioteca Enciclopédica Popular, que dirigía José Luis Martínez, entonces secretario particular del Secretario de Educación Pública Jaime Torres Bodet. Los títulos de la Biblioteca Enciclopédica Popular llegaban cada semana a Guadalajara: eran libritos en papel periódico y sin cartulinas en las portadas; ediciones populares a precios realmente módicos, en todos los géneros: poesía, novela, ensayo, cuento, filosofía, geografía, sociología, agricultura, etcétera; una colección para todos los gustos y para todas las edades. Para cada oficio y profesión había un libro adecuado. Costaban veinticinco centavos, y yo los compraba tan pronto como salían a la venta. La otra colección inicial de mi biblioteca, que yo perseguí

Emmanuel Carballo, Premio Mazatlán de Literatura 2006

El escritor y crítico jalisciense Emmanuel Carballo fue designado ganador del Premio Mazatlán de Literatura 2006 por el libro de ensayos *Diario público: 1966-1968*, editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Carballo dijo al periódico *La Jornada* que el premio es un pequeño estímulo, puesto que en México ser escritor es una verdadera proeza; por eso “me siento un héroe nacional”. *Diario público: 1966-1968* es el segundo volumen de memorias del escritor, en el que “cuenta de plagios, polémicas y hechos literarios de la República de las Letras Mexicanas. En este libro se analiza la obra de escritores como Juan Rulfo, Carlos Fuentes, León Felipe, Julio Cortázar, Alejo Carpentier y autores apenas conocidos en ese entonces como Gabriel García Márquez, José Lezama Lima, Carlos Monsiváis, Sergio Pitlor y José Agustín, entre otros”. El jurado estuvo integrado por los escritores Ignacio Trejo Fuentes, Rosa Beltrán y Felipe Garrido.



en las librerías de viejo, es la de los Clásicos de Vasconcelos, también publicada por la SEP. Fui muy feliz el día que conseguí reunir todos los títulos. Unos me costaron más que otros, pero tengo la colección completa. Ese fue el inicio de mi afán y mi vocación de coleccionar libros, leerlos, escribir sobre ellos y formar una biblioteca.

Paralelamente, comencé mi colección de revistas, porque las revistas me daban el pulso de lo que estaba pasando en una ciudad, en un país, en una región. Cada mes leía *Sur*, que publicaba en Buenos Aires Victoria Ocampo. Hice una muy buena colección de esta revista, lo mismo que la colección casi completa de *Casa de las Américas*, de Cuba. La coleccioné mientras fue una buena revista. Reuní la colección correspondiente a los años sesenta, setenta y principios de los ochenta, cuando *Casa de las Américas* fue un centro de cultura que irradiaba novedad hacia todas partes, cuando en su consejo de redacción estábamos, entre otros, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Ángel Rama y un servidor. Otra revista que fue muy importante y que la tuve casi completa en sus diferentes épocas (lo cual era muy difícil) fue *Universidad de México*: en sus diferentes formatos, porque cada director de Difusión Cultural que llegaba a la UNAM le quería poner su sello personal y le mandaba cambiar el tamaño. En 1953 yo fui secretario de redacción, en sustitución de Carlos Fuentes, cuando el director era Jaime García Terrés.

Las revistas son muy importantes porque de alguna manera representan la antesala del libro. Incluso habría que decir que las revistas que más valen, como los libros que más valen, no son necesariamente aquellas y aquellos que están hechos con mayor capacidad técnica y recursos económicos, sino muchas veces aquellas revistas y aquellos libros que se hacen tras de vencer muchas dificultades. Andando el tiempo estos materiales se convierten en joyas de los bibliófilos. Desgraciadamente, por la falta de espacio, he ido deshaciéndome de ellas. Me queda aún la revista *Tiempo*, que hacía Martín Luis Guzmán. Él decía que no tenía reporteros sino “recorteros”. Como no tenía recursos para pagar reporteros, su equipo de redacción recortaba todo lo que salía en las más importantes revistas de lengua castellana y de otros idiomas, y lo vertía a un español maravilloso. *Tiempo* nos ofrecía lo que pasaba en México, en América Latina, en Europa y en el resto del mundo. En algunas universidades de Estados Unidos la utilizaban como un espléndido material para aprender español. Era sin duda excelente y por ello no me quiero deshacer de ella: la considero un modelo de cómo debe hacerse una revista desde el punto de vista de la redacción, del uso del idioma. Es la única que conservo.

Volviendo al tema de los libros y de la composición de mi biblioteca, como tú sabes yo fundamentalmente me he dedicado a la literatura mexicana. Entonces, tengo lo pésimo, lo malo, lo regular, lo bueno y lo poco excelente que se ha publicado en México; no solamente en la ciudad de México ni solamente por las principales editoriales, sino de todo el país y de muchas partes de América Latina: libros de poemas, ensayos, cuentos, novelas, antologías, etcétera. Y como, dentro de la literatura mexicana, me dediqué más a la novela que a la poesía,

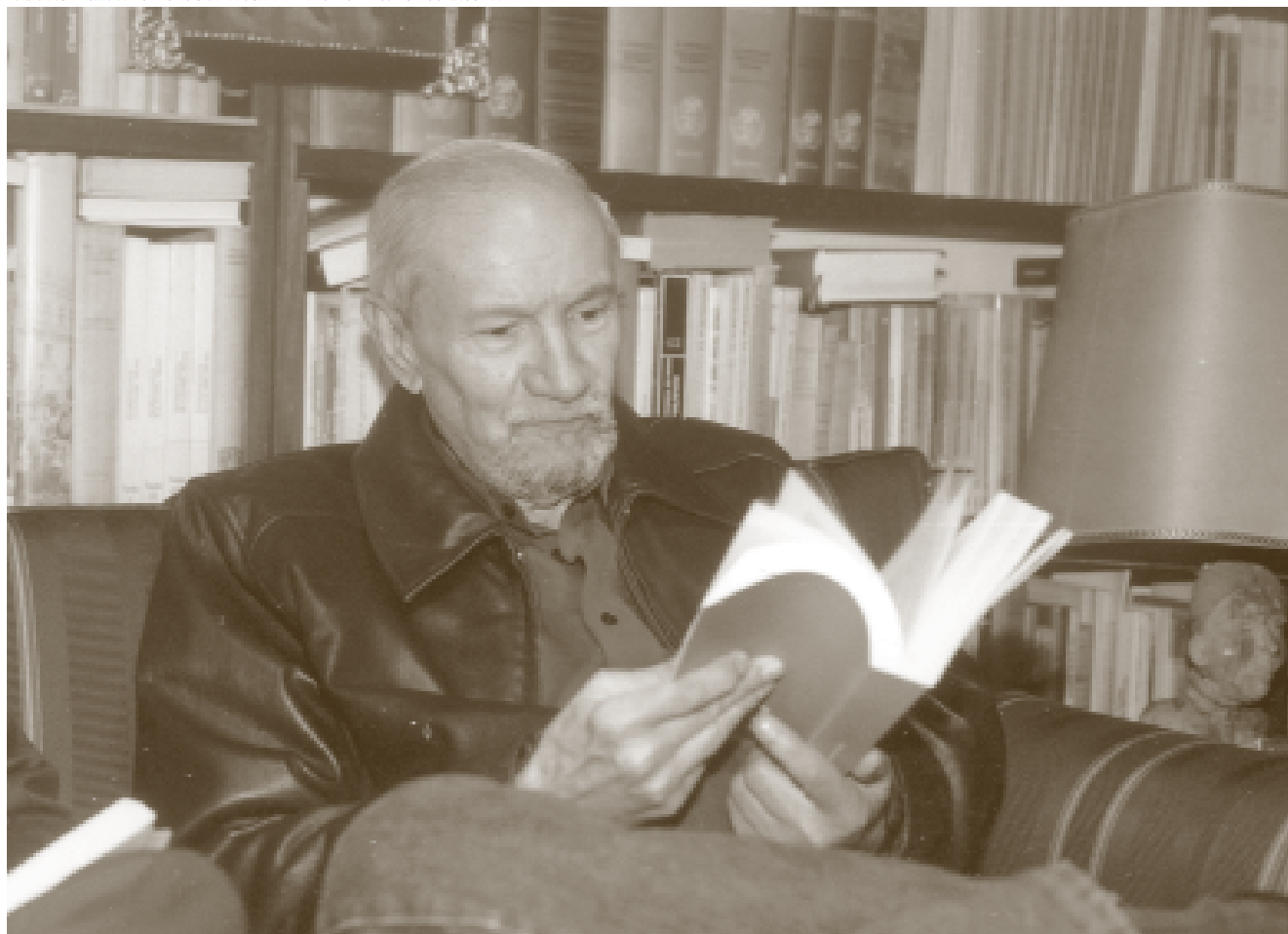
tengo más novelas que libros de poesía, pero realmente mi colección de poesía es excelente: aparte de que están los clásicos, está toda una serie de escritores sobre los que es necesaria una revaloración para hacer dos cosas: o quitarles el sustantivo de poetas, porque no pudieron alcanzar la calidad que pretendían o que creyeron tener, o darles el lugar que se merecen en una biblioteca luego de entender y de juzgar con entera imparcialidad lo que realmente consiguieron.

En total, ¿cuántos volúmenes integran tu biblioteca?

Unos 25,000, que no son tantos, porque el otro día, platicando con José Luis Martínez, me decía que tiene 63,000. Otra gran biblioteca es la de Alí Chumacero, que junto con la de José Luis Martínez y la de Andrés Henestrosa, son probablemente las tres mejores bibliotecas especializadas en literatura mexicana. Estamos hablando no de instituciones sino de particulares, de gente que a lo largo de los años, por su amor a los libros, formó una excelente biblioteca.

Yo empecé a comprar libros en 1945. Tengo sesenta años de coleccionarlos y también de perderlos, porque por los avatares de mi vida, cuando me he divorciado, por ejemplo, he tenido que repartir la biblioteca. Y así me he quedado sin algunos libros muy queridos, sobre todo aquellos con dedicatorias de grandes autores latinoamericanos. Como ya no ejerzo, públicamente, como crítico literario, ya casi no leo libros recién salidos, pero también a veces las editoriales y los autores me envían sus títulos. Estoy leyendo *El testigo*, de Juan Villoro, y leo esporádicamente a los nuevos autores, aunque ya no escriba sobre ellos. Como tú sabes, me estoy dedicando más a mis *Memorias*; quiero seguir con ellas. En esta etapa de la vida, ya no necesito consultar muchos libros como antes, cuando investigaba y me daba el lujo de no salir de mi casa en busca de la bibliografía y la hemerografía, porque todo lo que necesitaba lo encontraba en mis colecciones. Ahora, como ves, mi biblioteca ha entrado en un caos: comienzo a poner los libros donde caben, encimados, apilados, y no en el orden que deben

EMMANUEL CARBALLO. FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.





FOTOGRAFÍAS: ARCHIVO DGB-CONACULTA.



tener; lo cual, desde luego, se vuelve un verdadero problema para localizarlos.

Ahora que hablas de tus *Memorias*, me gustaría preguntarte por dos escritores que tú has leído y estudiado espléndidamente: Jaime Torres Bodet y José Vasconcelos. ¿Qué me dices de ellos como artífices de bibliotecas y promotores y difusores de la cultura bibliotecaria del país?

Es curioso, pero dos de los hombres que más han hecho por las bibliotecas en México no tenían grandes bibliotecas. Torres Bodet tenía una linda biblioteca, con encuadernaciones muy lujosas, fundamentalmente de libros escritos en otras lenguas, sobre todo el francés. Tenía desde luego los clásicos y los escritores contemporáneos más importantes de las literaturas francesa, inglesa y de lengua española. Don Jaime era un buen lector, pero no un lector de cinco o seis horas diarias, sobre todo a partir de que empezó su fulgurante carrera política y diplomática con Ávila Camacho. Él más bien hacía libros para el pueblo mexicano; enseñaba a leer a los mexicanos. Y leía únicamente las cosas que le gustaban: Tolstoi, Proust, Dostoievski, Pérez Galdós, Cervantes, Balzac, Rubén Darío, sobre los que también escribió muy decorosamente.

Y respecto de Vasconcelos hay que decir que no guardaba papeles, porque no los necesitaba o porque era muy indolente para archivarlos. Él hacía cosas, era un constructor, pero no guardaba las constancias de lo que hacía, de lo mucho que hizo. Guardamos papeles las gentes que hacemos poco, para presumir nuestras mínimas tareas, para que haya pruebas de que sí las hicimos. Pero gentes como Vasconcelos son tan grandes e hicieron cosas tan importantes que esas cosas están a la vista de todos; por lo tanto no hay necesidad de papeles. Es

cuestión de temperamentos. Vasconcelos era un hombre que escribía en medio de la pasión, pletórico, incendiado, quemándose. Se incineraba tres veces diarias y volvía a resucitar de sus cenizas. Leía un libro y, una vez leído, estaba en su cabeza, no lo necesitaba tener en un cuarto para formar parte de una colección. Los iba dejando donde los leía. No tenía ese gusanillo de formar una gran biblioteca personal.

De los escritores de tu generación y posteriores, ¿quiénes sí han tenido esa vocación bibliotecaria?

En mi generación yo creo que Carlos Fuentes no ha tenido ese afán por acumular muchos libros. Los lee, los posee, pero no los colecciona enfebrecidamente del modo en que sí lo hacen José Luis Martínez y Andrés Henestrosa. Sergio Pitol tiene una buena biblioteca, y Monsiváis también; este talentoso escritor ha comprado muchos libros, pero también ha dejado de devolver algunos a sus amigos, cuando tuvimos el infortunio de prestárselos. Esto lo digo en mi *Diario Público*: para que Monsiváis hiciera su antología de la *Poesía mexicana del siglo XX* yo le presté algo así como sesenta libros y si me devolvió veinte fueron muchos. Otro que debe tener una biblioteca realmente extraordinaria es José Emilio Pacheco. Él sí ama el papel escrito, él sí tiene ese afán de coleccionar, de juntar, de organizar.

¿Cuál es el destino de este tipo de bibliotecas?

Respondo a tu pregunta con una anécdota: Los deudos de Genaro García quisieron vender su excelente biblioteca a la Secretaría de Educación Pública. Vasconcelos les dijo que no había dinero para comprar libros, y que sólo la aceptarían como una generosa donación. Los deudos entonces entraron en contacto con la Universidad de Texas, en

Austin, y se la vendieron. Yo mismo he ido a consultarla, cuando lo he necesitado, y se encuentra en magnífico estado y con excelente protección.

Algo interesante, me parece, es lo que hizo Jesús Álvarez del Castillo, primer dueño del periódico *El Informador* de Guadalajara: compró bibliotecas particulares importantes como la de Francisco Monterde, que debe ser muy buena, y las resguardó en un edificio cercano al periódico. Lo malo es que pocos las usan, porque obviamente el edificio no está abierto totalmente al público, sino sólo a investigadores y especialistas. Pero al menos lo que han evitado sus descendientes es que estas importantes bibliotecas se pierdan o se desintegren.

Eso mismo que tú me estás preguntando, yo se lo pregunté a José Luis Martínez. Le dije: “¿Qué piensas hacer con tus 63,000 volúmenes?” Y me respondió lo que yo también te respondería respecto de mi acervo: lo que nos gustaría es que quedara en manos de quienes la preserven y la protejan, pero no en calidad de donación, pues son bibliotecas que nos han costado esfuerzos y recursos y son la parte fundamental de nuestro patrimonio familiar. Lo deseable es, por supuesto, que nuestros libros siguieran juntos, que no se dispersaran. Yo he pensado, por ejemplo, como depositaria, en la Universidad de Guadalajara, por su importancia como institución y por estar precisamente en mi tierra natal.

¿Qué opinas del nuevo edificio de la Biblioteca Vasconcelos?

Creo que es una obra sumamente necesaria. He dicho, y ahora lo repito, que tenemos que pensar en la nueva Biblioteca Vasconcelos como en el santuario, la catedral o la basílica del libro mexicano. Si los católicos mexicanos tienen su gran basílica, ¿por qué los lectores de México no vamos a merecer una gran biblioteca? Cuando yo llegué a la ciudad de México, en 1953, tenía un solo gran interés: acceder a la Capilla Alfonsina y conocer a su dueño, don Alfonso Reyes. Ese fue mi primer anhelo de joven escritor provinciano. No quise conocer la Basílica de Guadalupe (la cual, por cierto, sigo sin conocer), sino la Capilla Alfonsina.

Pienso que cuando se inauguren las nuevas instalaciones de la Biblioteca Vasconcelos podrá verse en toda su dimensión la importancia que tiene para el país que contemos con una biblioteca así; más aún si maneja los adelantos tecnológicos que la convertirán en un verdadero prodigio. Mi biblioteca, por ejemplo, es una biblioteca antigua en este sentido. Con las computadoras, las bibliotecas se modernizan y consiguen prestar mejor servicio. Yo diría más: aunque hoy la Biblioteca Vasconcelos, dirigida por Eduardo Lizalde, ha mejorado muchísimo, sigue siendo, en su concepción, una biblioteca del siglo XIX, en un edificio que no es el más adecuado. Cuando yo llegué a México, la primera entrevista que realicé, dentro del proyecto que luego daría origen a mi libro *Protagonistas de la literatura mexicana*, fue con José Vasconcelos, en ese mismo edificio de la Ciudadela. Me acompañó el fotógrafo Ricardo Salazar, quien le tomó unas excelentes imágenes al

Bienal Internacional de Artes Gráficas para niños y jóvenes

La Galería y Centro de Bellas Artes para Niños de Torún, Polonia, organiza desde hace más de diez años la Bienal Internacional de Artes Gráficas, y ahora a través del programa Alas y Raíces a los Niños del Conaculta en colaboración con la embajada de Polonia en México, abrió la convocatoria para los niños y jóvenes de nuestro país de entre 5 y 20 años de edad. Se trata de un concurso que estimula el intercambio de experiencias a través del lenguaje pictórico, y por medio de temas como “Te contaré acerca de mi país” y “Mi entorno y yo”, invita a los concursantes a plasmar en una obra artística las características de la región donde viven, sus tradiciones y cultura, así como a su familia, amigos, actividades cotidianas, pasatiempos y sueños. Los autores de los mejores trabajos serán premiados con medallas y diplomas, y todas las obras se integrarán a la Colección de la Galería, además de formar parte de una exposición que será inaugurada en octubre próximo.



Pértiga, nueva colección sobre arte y literatura

Publicada por la editorial DGE-Equilibrista junto con la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, la colección Pértiga, de reciente aparición, es un llamado a los lectores asiduos sobre arte y literatura, informó el periódico *La Jornada*. En un vaivén por la vida y obra de diversos personajes de la vida cultural en México, esta serie presenta, en principio, las *Memorias* de uno de los creadores más importantes del cine mexicano: Gabriel Figueroa. Las letras plasmadas por el fotógrafo nacido en la ciudad de México (1907-1997) contienen una energía creativa que aprisiona “no sólo los colores, las luces y las sombras, sino el movimiento que es la vida”. En esta primera etapa de sus publicaciones la colección Pértiga también permite disfrutar a un Julio Torri (1889-1970) que transformó su vida en “texto de creación literaria” mediante las epístolas que intercambió con Esther R. Brown en *Anywhere in the south. Cartas de una joven texana a Julio Torri*, reunidas por Serge I. Zaitzeff, quien afirma que en esas cartas se funden imaginación y realidad.



EMMANUEL CARBALLO. FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

autor del *Ulises criollo*. Como sabemos, la Biblioteca de México fue la obra postrera de Vasconcelos; lo último que hizo. Fue curioso y sintomático que le hayamos sacado unas fotografías junto a unos cañones que estaban en el jardín de la Ciudadela: era ya un artillero sin balas ni pólvora. Si ya desde entonces la Biblioteca de México era antigua, mucho más lo es ahora. Por eso digo que vamos a pasar de una biblioteca del siglo XIX a una del siglo XXI sin haber tenido jamás una gran biblioteca del siglo XX.

¿A qué atribuyes esto?

A que nunca como ahora, salvo en el papel, se le prestó atención al tema de una gran biblioteca pública. Torres Bodet y Vasconcelos hablaban de crear bibliotecas, pero naturalmente se referían a bibliotecas

pequeñas, que eran la urgencia de la época en el país. Yo he sido muy crítico respecto del gobierno de Vicente Fox, pero lo que ha hecho por la cultura y por el libro ha sido sin duda importante. Querámoslo o no, Fox será recordado por la Biblioteca Vasconcelos. No hizo el gran aeropuerto, pero sí hizo la Biblioteca Vasconcelos. Por lo demás, no es un regalo: los mexicanos merecemos una biblioteca así; está hecha con nuestro dinero: es parte de nuestro patrimonio cultural. ¿Cómo oponerse a una obra de esta naturaleza? La Biblioteca debería estar por encima de los intereses de grupos. Ahí deberíamos coincidir todos. Hay que trabajar a favor del libro mexicano, y la Biblioteca Vasconcelos es una excelente oportunidad para ello.

¿Qué tipo de biblioteca pública necesitamos hoy en México?

La biblioteca que necesitamos la están exigiendo los mismos tiempos. Necesitamos una biblioteca de principios del siglo XXI, con todas las ventajas que trae la alta tecnología. Las enciclopedias impresas en papel son obsoletas a los quince días de haber salido de la imprenta. Las computadoras hoy han traído enormes beneficios que debemos aprovechar. De otro modo estaríamos en el más absoluto subdesarrollo.

En este sentido la tecnología potencia al libro impreso...

Totalmente. El libro no muere, se transforma. ¡Viva Heráclito! Las bibliotecas pueden asimismo cumplir perfectamente la función de iniciar a la gente en la cultura de Internet, que es algo hoy de suma importancia. Las nuevas generaciones no pueden quedarse únicamente con el libro impreso en papel. El ejemplo más claro es que los jovencitos saben utilizar muy bien estos instrumentos; ahora hay que encaminarlos para dotar a estas herramientas de verdadera utilidad cultural, para que no se queden únicamente en juegos y entretenimientos muchas veces estériles.

Piensas, entonces, en una biblioteca como un centro de cultura e información...

Por supuesto, pero además, en el caso de la Vasconcelos, la biblioteca debe erigirse como un gran centro de cultura que irradie sus beneficios a los lugares adyacentes que han estado un tanto aban-

donados. Es necesario que la cultura se vaya hacia ese lado de la ciudad. Cuando llegué a México trabajé para la Universidad Nacional, en Difusión Cultural. Estábamos en Justo Sierra y me tocó el cambio del centro histórico a Ciudad Universitaria. Entonces, para llegar a ella, había que caminar kilómetros y kilómetros de campos ociosos. Hoy ya no ves un solo metro baldío. Todo está fraccionado y construido y una gran parte de la infraestructura cultural se fue concentrando en esa zona de la ciudad de México. Esto quiere decir también que el libro y la cultura crean muchas fuentes de empleo, además de transformar, favorablemente, el medio. Es obvio que, con el nuevo edificio de la Biblioteca Vasconcelos, van a surgir toda una serie de proyectos y de obras que tengan que ver con la cultura y con el libro. La Biblioteca Vasconcelos puede ser el principio de una gran infraestructura cultural: teatros, cines, librerías, centros culturales, clubes del libro, etcétera. Yo creo que hay que hacer que despierte esta zona de la ciudad, y propiciar el surgimiento de más lectores.

¿Son pocos los lectores en México?

Pueden ser pocos, relativamente, pero creo también que se lee más de lo que la gente dice. ¿Hasta qué punto son correctas las encuestas de lectura? Siempre será bueno conseguir que más gente lea, pero yo estoy seguro que tenemos más lectores de los que dicen las estadísticas.

Torres Bodet y Vasconcelos veían la biblioteca como la otra parte fundamental de la educación y la cultura: de un lado la escuela y del otro la biblioteca. ¿Crees que esto sigue teniendo sentido?

Yo diría incluso que la biblioteca es la culminación de la educación y la cultura. El maestro enseña y abre el campo, y en la biblioteca se consuma ese aprendizaje con mayor amplitud. Sin duda alguna Vasconcelos sabía que la biblioteca era la culminación de la educación, porque al igual que Torres Bodet veía las cosas desde una perspectiva de educador. No es casual que ambos hayan publicado espléndidas colecciones de clásicos y de libros fundamentales, de todo género, para integrar esa biblioteca esencial e imprescindible que necesitaba el alumno en esas primeras décadas del siglo XX. ♡

Ciudad de México, 1 de febrero de 2006

Las 62 librerías de la ciudad de México en 1967

Emmanuel Carballo

El texto que a continuación reproducimos forma parte del Diario Público 1966-1968 de Emmanuel Carballo, libro publicado recientemente por el Conaculta en su colección Memorias Mexicanas. Corresponde a las páginas fechadas en la semana del 6 al 12 de noviembre de 1967 y nos ofrece una imagen útil y un espléndido fragmento de la historia del libro en México hace casi tres décadas. Recientemente, por esta obra el autor mereció el Premio Mazatlán de Literatura 2006.

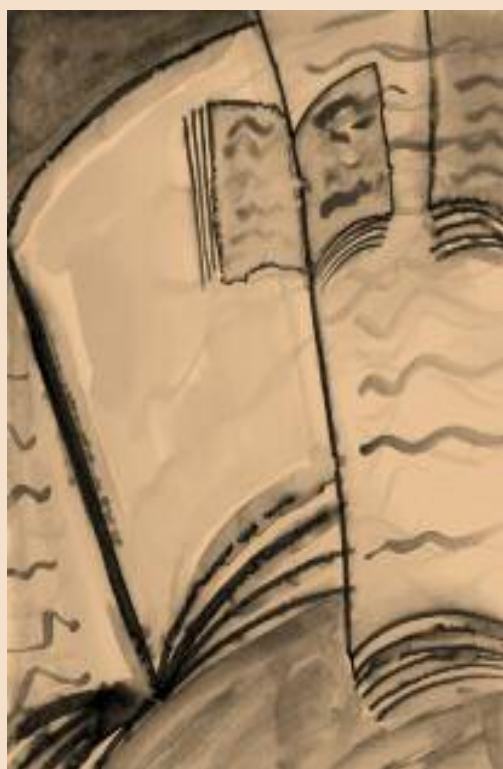


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ

En *Algunos aspectos de la industria editorial en México* (1961), Abel López Llerenas da a conocer datos significativos acerca de estos comerciantes: “Los importadores — afirma — adquieren los libros en pesetas que valen 20 centavos mexicanos y las traducen, al vender los libros, en cotizaciones que fluctúan entre los 40 y los 60 centavos mexicanos por peseta, operación que permite ganar 140 por ciento en promedio, misma que se duplica, ya que las casas editoriales españolas establecidas en México obtienen de sus matrices en Madrid y Barcelona descuentos no inferiores al 50 por ciento, o sea que si un libro cuesta 100 pesetas (precio de venta al contado en España), lo obtienen al precio neto de 10 pesos mexicanos”. 12 pesos si se incluyen los gastos. A primera vista la ganancia que obtienen es de 36 pesos: se debe tener en cuenta, además, que el importador da al librero un descuento que no excede de 40 por ciento. Así, su beneficio real se reduce a 14 pesos, ganancia que nunca sueñan con obtener, en un libro de ese precio, el autor, el editor y el librero.

No se olvide, por otra parte, que algunos importadores, o distribuidores como ellos se llaman, ejercen función de libreros. Si poseyeran el talento de Samuel Richardson (el autor de *Pamela*, o



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

la virtud premiada, uno de los padres de la subliteratura), escribirían los libros, los imprimirían en España o en Panamá, los importarían y, por fin, los venderían como libreros en la ciudad de México. Pese a todo lo dicho, el negocio de los distribuidores, comparado con otros muchos, constituye una ventura económica desafortunada.

El librero, en cambio, es un comerciante que no hace mal a nadie. (Y si lo hace, no puede imputársele íntegra la culpa: es el eslabón más delgado de una cadena llena de vicios.) El librero es el intermediario que hace posible la consumación del circuito del libro: pone en contacto, en última instancia, al autor y al lector.

Este tipo de intermediario, desgraciadamente, no abunda en nuestro medio. En Austria, según datos de la UNESCO, existe una librería por cada 2 745 habitantes; en Dinamarca, por cada 4 000; en Italia, por cada 4 896; en Inglaterra, por cada 6 000; en la Unión Soviética, por cada 8 708; en Francia, por cada 12 023; en Estados Unidos, por cada 18 616. En México el número de librerías es ridículo. En la metrópoli, según el medio de difusión más al alcance de la mano, la sección amarilla del Directorio Telefónico, existen 184 librerías. Si se acepta que estos negocios se dedican única y exclusivamente a vender libros, que la mercancía que expenden es abundante y de primera calidad,

la proporción es ésta: existe una librería por cada 38 043 habitantes. Si se estudia la lista se advierte que de las 184 librerías sólo 62 cumplen más o menos al pie de la letra el propósito a que sirven. Así surge una nueva cifra: existe una librería por cada 112 903 habitantes. (En Guadalajara la proporción es más desconsoladora: por cada 200 000 habitantes, en números redondos, funciona una librería. En Monterrey los números son más elevados: cada librería trabaja teóricamente para 250 000 habitantes.)

En nuestro medio, las librerías operan para el público en apariencia letrado; el público popular adquiere sus libros en los expendios “de viejo”, en los puestos de periódicos, en los supermercados, en las farmacias, en las cantinas y en otros sitios aún más extraños. El libro culto, por supuesto, casi nunca llega a sus manos, y cuando llega, si es técnico o científico, ha perdido actualidad. Para este último tipo de público, la librería es el peor enemigo del libro. Entrar a ellas significa introducirse en lo desconocido, tenérselas que ver con seres que no hablan nuestro propio idioma.

La mayor parte de esas 62 librerías se encuentran ubicadas en dos grandes rutas. Una de ellas, la más importante, corre de la Catedral a las Lomas de Chapultepec. Baja por dos calles, 5 de Mayo y Madero, sigue por la Avenida Juárez y toma después el Paseo de la Reforma. En 5 de Mayo se encuentran la Librería

Diccionario de la Ópera mexicana

Poco más de 200 óperas de 99 autores mexicanos, desde Lan Adomíán hasta Manuel Zyman; reseñas sobre sus estrenos o circunstancias de sus presentaciones, tendencias de dichas composiciones y programas de mano, entre otros datos, consigna el más reciente trabajo del investigador Octavio Sosa, *Diccionario de la Ópera mexicana*. Esta obra de rescate y difusión fue editada por la Dirección General de Publicaciones del Conaculta, y es producto de una ardua investigación que ayudará a difundir el vasto acervo de la creación operística en nuestro país, que incluye, entre otros interesantes materiales, cinco óperas mayas. La estructura de este compendio permite conocer en primer lugar, la totalidad de las óperas compuestas en México hasta la actualidad, y en segundo, da cuenta de la suerte escénica de cada una de las obras y las circunstancias de su estreno, si es que lo hubo. Incorpora también páginas de reseñas y críticas periodísticas y, por último, permite aquilatar el trabajo de los cantantes mexicanos de ópera a lo largo de ciento cincuenta años.



Herrero, la Librería Patria, la Librería The University Society Mexicana, la Librería Goya, la Librería Samará, la Librería Juventud, la Librería IDEEA (la matriz) y la de Manuel Porrúa. Por Madero, el lector puede entrar en la American Book Store, en la Librería Madero, en Libros y Discos o en Música y Libros, en la Librería Plateros, en la Librería Plaza, en la Librería San Pablo o en la Medina Hermanos. En la Avenida Juárez se hallan la Librería de Cristal (pérgola de la Alameda), la Librería Misrachi, la sucursal Juárez de la Editorial Porrúa, la Bellas Artes, la Central de Publicaciones, la Librería del Prado y la Librería Juárez. Por el Paseo de la Reforma se localizan la Librería Francesa, una filial de la Librería San Pablo, la Librería de Cristal sucursal Paseo, la Librería Latinoamericana, la Librería Cody y las Librerías de Cristal Diana y Lomas. En total, 30 de las 62 librerías.

En la ruta que va de Norte a Sur, de las colonias Cuauhtémoc y Juárez a la Ciudad Universitaria por la Avenida de los Insurgentes, y las calles próximas, y la Avenida de la Universidad, abren sus puertas la Librería Barrio Latino, la Librería Británica de Villalongín, la Librería Bonilla de Tíber, la Librería de Cristal sucursal Nazas, la Librería Londres, la Librería Dalis, la Librería Washington, la Librería de Cristal sucursal Niza, la Librería Misrachi-Génova (que vende libros de arte), la sucursal Insurgentes de IDEEA, la Librería Internacional, la sucursal de Zaplana en Insurgentes, las sucursales de las Librerías de Cristal Américas y Manacar, la Librería Británica de San Ángel, la Librería y Distribuidora Interamericana (filial de la American Society), la Librería del Ateneo, la Librería de la Prensa Médica, la Librería de la UNAM, la Librería Bonilla-Universidad y las librerías de las editoriales Fondo de Cultura Económica, Aguilar y UTHEA. En total, 23 librerías.

Los establecimientos de una y otra rutas suman 53. Las 9 restantes se encuentran en los alrededores de la vieja Universidad, como Porrúa y

FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.





ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Robredo, en la zona residencial de Polanco (sucursal Ejército de las Librerías de Cristal), en los límites con el Estado de México (sucursal Ávila Camacho de las Librerías de Cristal), en San Juan de Letrán (Zaplan), en el tramo de Bucareli comprendido entre Juárez y Atenas, y en la Avenida Hidalgo, donde se encuentra la de Leopoldo Duarte.

La ubicación de las 62 librerías demuestra un hecho irrefutable, que estos negocios se localizan en las zonas que habitan las clases económicamente poderosas. En otras palabras, son establecimientos creados especialmente para la burguesía. Definidos sus propósitos, se puede entender correctamente su funcionamiento.

Las librerías de la ciudad de México se enfrentan, en la mayoría de los casos, con lectores de dedo ("deme ese libro", apuntan con el índice) que no saben lo que desean. Para atrapar al lector, el librero debe desplegar ante sus ojos parte de su mercancía, la que él considere de venta más fácil. Son los propios libros los que orientan al lector, los que determinarán su elección.

De simples depósitos de libros, algunas librerías han llegado a convertirse en escaparates en los que se exhiben, mezclando arte y psicología, las "novedades" y las obras que no envejecen al paso del tiempo. Antes de 1952, el lector encontraba en casi todas ellas varios obstáculos que le impedían el contacto efectivo con el libro. Los principales eran el mostrador y el dependiente. Detrás del mostrador se encontraban vírgenes e inaccesibles todos los libros. El dependiente, sin la preparación adecuada, más que ayudar en la elección la dificultaba. Hoy día el mostrador ha desaparecido o ha dejado de ser una barrera: el posible comprador se mueve libremente, puede examinar por sí mismo cada uno de los libros. El dependiente es menos silvestre: en el peor de los casos si no ayuda tampoco estorba.

Algo hemos progresado, pero todavía, y por muchas razones, el libro es un objeto de lujo o un manjar que sólo come la burguesía en contadas, muy contadas ocasiones. La culpa de todo esto la tiene el subdesarrollo, y algunos sabemos cuáles son las causas y los síntomas de esta enfermedad que diagnostican los ricos y sufren no sólo los pobres. **b**

Libro-guía de los retablos más bellos de la ciudad de México

Coeditado por el Conaculta, el Instituto Manuel Toussaint y el Gobierno del Distrito Federal, recientemente apareció el libro-guía *Los retablos de la Ciudad de México. Siglos XVI al XX*, que en sus casi 500 páginas ofrece un minucioso análisis técnico y artístico, realizado por destacados investigadores, de 154 de los retablos más representativos instalados en cerca de un centenar de templos, iglesias y parroquias católicas en la capital de la República, entre ellas la Catedral Metropolitana, los templos de San Bernardino, Nuestra Señora de los Dolores de Xaltocan, Santo Domingo y las Vizcaínas. Los especialistas Elisa Vargaslugo y Jaime Morera coinciden en señalar que la función de los retablos no es simplemente decorativa u ornamental, sino que mediante un lenguaje alegórico, simbólico y aun mágico buscan estimular el sentimiento religioso de la gente. El volumen está ilustrado con láminas en color y blanco y negro, y contiene croquis, planos y mapas, así como una gran cantidad de datos sobre el origen, evolución y variación histórica del retablo.



Día Mundial del LIBRO y del Derecho de Autor

Beatriz Palacios

Con motivo de los aniversarios luctuosos de tres de los más importantes autores de la literatura universal, Miguel de Cervantes Saavedra, William Shakespeare y Garcilaso de la Vega, que coincidentemente fallecieron el 23 de abril de 1616 y en reconocimiento a la importancia que tienen el libro y la lectura en el desarrollo educativo y cultural de los pueblos, en 1995 la Conferencia General de la Unesco estableció ese día, el 23 de abril, como el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, el cual se celebra en cerca de un centenar de países, incluido México.

En la resolución de dicha Conferencia General se reconoció que el libro ha sido, históricamente, el elemento más poderoso de difusión del conocimiento y el medio más eficaz para su conservación, y que su divulgación redundará no sólo en el enriquecimiento cultural de cuantos tengan acceso a él, sino en el máximo desarrollo de las sensibilidades colectivas respecto de los acervos culturales mundiales y la inspiración de comportamientos de entendimiento, tolerancia y diálogo.

Animada por la experiencia del Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, desde hace un lustro la Unesco estableció el concepto de Capital Mundial del Libro, como un reconocimiento para el mejor programa en favor del libro y de la lectura, eligiendo a

Madrid como la primera Capital en 2001, a la que le sucedieron Alejandría, Nueva Delhi, Amberes, Montreal y en 2006 Turín.

La Unión Internacional de Editores, la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias, así como la Federación Internacional de Libreros están asociadas a esta iniciativa y participan junto con la Unesco en el Comité de selección, a fin de garantizar una representación justa de las organizaciones profesionales internacionales, y cuyos criterios para otorgar esta importante distinción se basan en diversos elementos como la participación por turno de todas las regiones del mundo, el nivel del compromiso municipal, nacional e internacional y el impacto potencial del programa, cantidad y calidad de actividades esporádicas o permanentes organizadas respetando plenamente a los varios actores de la cadena del libro, la cooperación con organizaciones profesionales, nacionales e internacionales, que representen a autores, editores, libreros y bibliotecarios y la conformidad con los principios de libertad de expresión, libertad de publicar y difundir la información, enunciados por la Unesco, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el Acuerdo de Florencia, entre otros.

En este marco, uno de los múltiples proyectos que se han preparado para esta fiesta mundial del libro es la creación de una red internacional de ciudades del libro, que de Buenos Aires a Addis Abeba, de Ámster-

dam a Washington, de Nueva Delhi a Kigali, de París a Toronto y Dakar, establecerán con Turín y Roma iniciativas de colaboración e intercambio como instrumentos de paz y desarrollo, todo ello como parte de las acciones que Turín tiene previstas como Capital Mundial del Libro 2006, y que pondrá en marcha precisamente el 23 de abril, Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, y realizará hasta el 22 de abril de 2007, fecha en que Bogotá sucederá a esta ciudad italiana.

Esta designación de Turín por parte de la Unesco ha premiado no sólo una ciudad que cuenta con una tradición de excelencia en sus estructuras culturales —editoriales, universidad, bibliotecas, fundaciones, archivos, asociaciones— sino que además acoge, desde hace casi veinte años, una Feria del Libro que se ha consolidado como una de las más importantes manifestaciones europeas del sector. Este prestigioso reconocimiento, la Capital Mundial del Libro, premia también la originalidad de un proyecto rico en iniciativas que tiene como hilo conductor los “signos de la escritura”, tema bajo el cual se resumirá todo un año de acontecimientos, encuentros, congresos, debates, lecturas y espectáculos, en general una fiesta itinerante en la que participarán autores, editores, librerías, bibliotecas, asociaciones y protagonistas de la cultura mundial en un intercambio permanente de lenguajes y experiencias, de literatura, arte, ciencia y música. 

MUSEOS VIRTUALES: ARTE Y TECNOLOGÍA

Samuel Rivera

Es prácticamente un lugar común referir el impacto que las nuevas tecnologías ejercen en las distintas esferas de la cultura, ya sea que hablemos del campo creativo, de su transmisión, o en su caso de su preservación y difusión. Sin embargo no deja de ser importante destacar los beneficios que conlleva informarnos sobre las ventajas que supone su empleo. En este caso nos referiremos a los museos virtuales o museos en la Red, que en años recientes han cobrado una gran relevancia.

El concepto de un museo que no se limitara a un espacio físico determinado, no es una idea reciente, María Luisa Bellido Gant investigadora de la Universidad Carlos III señala en un interesante texto citando a Malraux y su *Museo Imaginario* de 1956, que “nuestros conocimientos son más amplios que nuestros museos; el visitante del Louvre sabe que no encuentra allí de manera significativa ni a Goya, ni a los grandes ingleses, ni a Miguel Ángel pintor, ni a Piero della Francesca, ni a Grünewald; apenas a Vermeer. Allí donde la obra de arte no tiene más función que ser obra de arte, en una época en que se prosigue la exploración artística del mundo, la reunión de tantas obras maestras, de la cual están sin embargo ausentes tantas obras maestras, convoca en el espíritu a todas las obras maestras. ¿Cómo deja-



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

ría de llamar a todo lo posible, esa mutilación de lo posible?”¹. Y podemos ir aún más hacia atrás. En el mismo artículo se hace referencia al célebre artista francés Marcel Duchamp, quien realizó varias decenas de copias en miniatura de algunas de sus obras que lograba transportar en pequeños maletines, un museo viajero.

Las reproducciones fotográficas de las obras de arte han significado un paso enorme en lo que respecta a la difusión de grandes obras, y por un precio razonablemente asequible (en algunas ocasiones) se puede contar con un catálogo de obras que se encuentran en museos fuera del al-

cance de muchos. Sin duda la experiencia estética que se obtiene de contemplar, por ejemplo, *Las Meninas* de Velázquez en el Museo del Prado no puede compararse a verla en un libro, por muy bella que sea la edición, sin embargo, no todos pueden realizar el viaje a Madrid.

En sus orígenes los museos en línea descansaban en un concepto similar al de

¹ “Museos virtuales y digitales. Nuevas estrategias de difusión artística”, ponencia presentada en el VII Encuentro de Bibliotecas de Arte de España y Portugal (<http://www.mcu.es/BAEP/encuentros/baep7/musvir.html>).

El Quijote en euskera

El Ministerio de Cultura de España, el Gobierno Vasco y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País hicieron posible la reedición de *'Don Kijote Mantxa'ko*, la traducción a la lengua vasca de la obra cumbre de Miguel de Cervantes, realizada por el sacerdote guipozcano Pedro Barrondo (1919-2002) entre 1976 y 1986. Este volumen fue presentado en el marco del Año del Quijote, iniciativa del gobierno español para conmemorar el cuarto centenario de esta importante obra. De acuerdo a información difundida por el diario *Correo Digital*, Carmen Calvo, Ministra de Cultura de España, señaló la gran importancia del lugar que ocupa esta traducción en la Biblioteca Nacional, al representar la diversidad cultural y lingüística de su país. La obra es una edición facsimilar de dos tomos de más de quinientas páginas cada uno, que además incluye un centenar de ilustraciones realizadas por artistas vascos.



ILUSTRACIONES: LOURDES DOMÍNGUEZ.

los libros de arte, es decir, poner disponibles una serie de obras a modo de un catálogo que se podía consultar a través de Internet en diferentes sitios generalmente ligados a instituciones y museos físicos, aunque no necesariamente. Las ventajas que representa este nuevo tipo de plataforma son muchas, pero la principal tiene que ver con la reducción de costos en infraestructura y la disminución de la plantilla necesaria para una institución física, pues aunque el diseño de un museo en línea aún requiere de personal especializado, no se compara con las necesidades de un museo tradicional. La conservación de las obras es evidentemente, un aspecto por el que no se debe preocupar un museo virtual. Ahora bien, el obstáculo que deben librar este tipo de proyectos, para la adquisición de las imágenes, son los derechos. En muchas ocasiones, y sobre todo por desconocimiento, las imágenes mostradas en estos sitios no se obtienen de manera legal, lo cual obliga a los representantes de las páginas a retirarlas. Actualmente Bill Gates, a través de Corbis una empresa que creó en 1989, está recopilando la mayor colección de fotografías, imágenes de arte y grabados, sobre las cuales posee los derechos de reproducción. Con más de 23 millones, Corbis es la más grande colección de imágenes digitales y obras de arte del mundo.



La aparición de este tipo de nuevos museos conlleva no únicamente nuevas formas de aproximarse al arte, sino que también ha inferido de manera directa en el proceso creativo. De esta forma existen artistas que han concebido obras pensadas desde y para una realidad virtual. El antecedente de este tipo de obras y proyectos lo encontramos en el Ars Electronica Center, de la ciudad de Linz, Austria. Se trata del primer museo interactivo de arte electrónico exclusivamente en soporte digital; el también denominado Museo del Futuro es un espacio donde el arte, la tecnología y la investigación se combinan para afrontar las nuevas tendencias artísticas que permiten al espectador convertirse en partícipe de la obra. La ciudad de Linz acoge desde 1979 el Festival Ars Electrónica concebido como un lugar de encuentro entre realidad virtual, industria de la cultura, cibernética y robótica en el que se analizan las implicaciones que existen entre arte, tecnología y sociedad. Con este museo nos encontramos la primera concreción del concepto del museo digital, es decir, de un museo sin sede física que sólo tiene existencia en el medio electrónico y que alberga exclusivamente ciberarte.²

² María Luisa Bellido, *op. cit.*

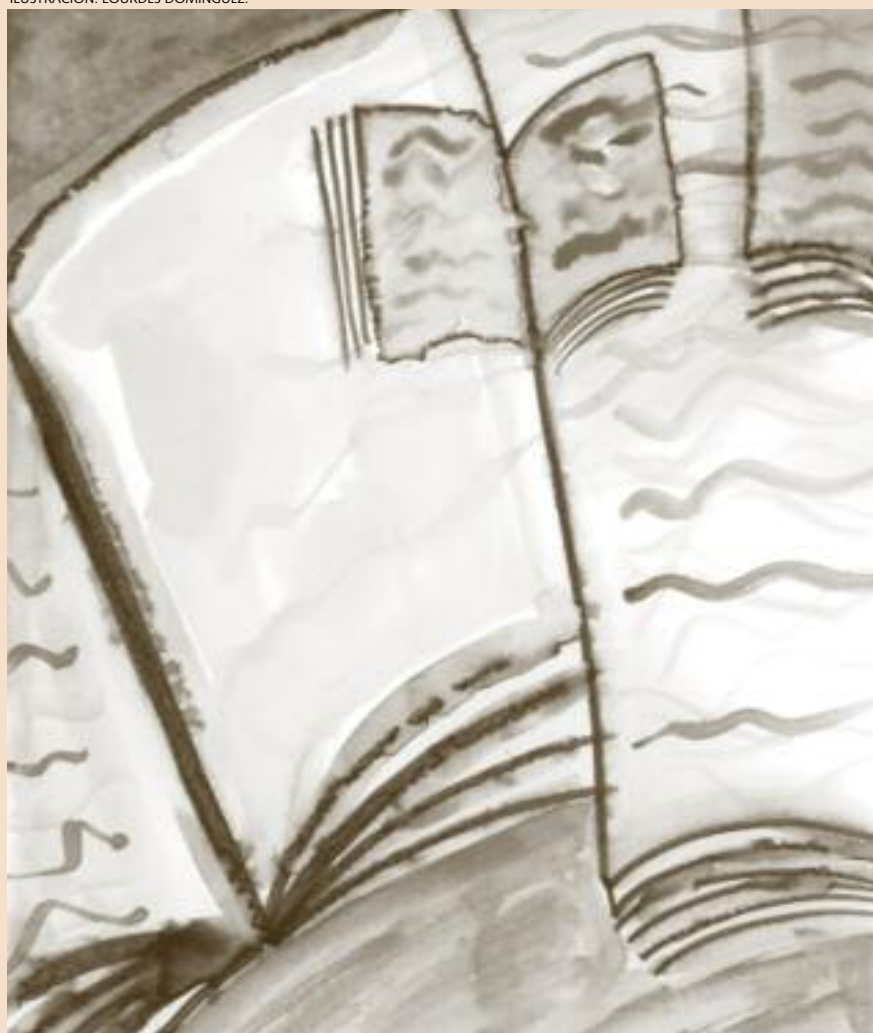
Del mismo modo las formas de aproximarse a este tipo de arte (y para estos efectos a todo el arte) son también revolucionarias. Así lo señala el investigador Antonio M. Battro: "Con la ayuda de equipamientos especiales (cascos o visores, manipuladores o palancas) el visitante puede desplazar objetos virtuales de un realismo sorprendente y recorrer una muestra digital subiendo escaleras y abriendo puertas también virtuales. Se tiende progresivamente a una 'inmersión' total en la realidad virtual. Estos simuladores son aún de carácter experimental en el campo de las artes, pero han dejado de serlo hace tiempo en aeronáutica o en cirugía."³

Existen muchas variantes del empleo de las nuevas tecnologías en lo que se refiere a los museos virtuales. Un claro ejemplo lo encontramos en el Museo Extremeño e

Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC), en España, que desarrolla un proyecto denominado Museo Inmaterial o (Wi-Fi Museum) que involucra el espacio físico donde se encuentra el museo y su área circundante. El concepto es el siguiente: conectado en paralelo con el museo físico y sus exposiciones, se monta y se desarrolla un sistema orgánico (biocomputacional) de información, comunicación y creación interactiva, basado en un avanzado esquema de interoperabilidad tecnológica, respaldado por protocolos de red y seguridad inalámbrica de banda ancha. De este modo los jardines aledaños a la antigua cárcel de Badajoz, sede del Museo, serán adaptados para

³ "Museos imaginarios y museos virtuales" en <http://www.byd.com.ar/bfadam99.htm>.

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.



El teatro y la literatura unidas en *Operación Julio Verne*

Como un homenaje al escritor francés Julio Verne con motivo del centenario de su muerte, y con el propósito de acercar a un nuevo público a su obra, se presenta el espectáculo itinerante *Operación Julio Verne*, bajo la dirección de Bruno Bert, del 4 de marzo al 16 de abril en las áreas verdes del Centro Nacional de las Artes en la ciudad de México. El espectáculo está diseñado para que diez actores acompañados por dos músicos vayan cambiando de escenario dentro de un interesante proyecto de teatro de calle, el cual hace énfasis en las escenas llenas de acción y en el atractivo contenido visual, con elementos escenográficos como un gran globo aerostático, un cohete lunar, un teatrino y el atrezzo de un horrendo monstruo, todo ello con el fin último de estimular la curiosidad de los asistentes para que se internen en el mágico mundo de la literatura de ciencia ficción y especialmente en la obra del autor de *La vuelta al mundo en ochenta días*.



que desde ellos se pueda acceder a las exposiciones: el agua de las fuentes, las mesas, los bancos, la sombra, la protección térmica, acompañados de esculturas, la fantasía, la juventud y la creencia en el futuro, en un espacio con conectividad inalámbrica de alta fidelidad y de banda ancha, con acceso gratuito, son los condicionantes que motivan este proyecto.

En nuestro país, la tecnología también ha sido incorporada para mejorar los proyectos de difusión cultural. A través de la iniciativa e-México que engloba diferentes áreas de desarrollo (economía, salud, educación, entre otras) se puede acceder a una gama de recursos educativos y culturales. Dentro de este gran proyecto el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ha desarrollado el portal *e-cultura*, (www.ecultura.gob.mx) para difundir el patrimonio, las actividades, la política y la diversidad culturales de los estados y las regiones del país, así como las expresiones del arte y la cultura de otras latitudes de nuestro planeta. Este portal de portales articula de manera ordenada la información y las opciones existentes en las diversas páginas electrónicas tanto de las áreas del Conaculta como de los institutos, consejos y secretarías de cultura de las entidades y de otras instituciones públicas y privadas relacionadas con la cultura. Funciona, al mismo tiempo, como instrumento para ofrecer los bienes y servicios culturales a través de Internet, incluidos los museos virtuales, como inventario de la infraestructura cultural de México y como un medio para que la comunidad artística y la ciudadanía en general den a conocer a la institución sus comentarios y propuestas.

Los museos virtuales, se presentan como una opción cada vez más interesante y que apunta hacia un desarrollo que permita que un mayor número de personas pueda acceder a ellos. La tecnología en este caso, lejos de presentarse fría y aislante, opera de manera mucho más cercana al usuario y a las posibilidades de difusión y creación artísticas. ♡

ALGUNOS MUSEOS VIRTUALES EN NUESTRO PAÍS

Museo Nacional de Antropología

Recinto dedicado a las culturas indígenas que florecieron durante la época precolombina en territorio mexicano. El sitio cuenta con una sección multimedia que permite ver algunas de las piezas en una vista tridimensional de 360°.

(<http://www.mna.inah.gob.mx/>)

Museo Nacional de Arte

Recinto que ofrece una panorámica general del arte mexicano a la manera de las grandes galerías nacionales. Además cuenta con una galería en línea de las exposiciones temporales.

(<http://www.munal.com.mx/>)

Museo del Templo Mayor

Descripción de la zona arqueológica y recorrido virtual por las salas del museo.

(<http://www.templomayor.inah.gob.mx/>)

Museo Virtual del SAT

Dedicado a promover las obras de arte mexicano contemporáneo, posee un recinto virtual dividido por años de producción y puede ser recorrido por salas.

(http://www.emexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Museo_Virtual_del_SAT_)

Museo Virtual de la Universidad Michoacana

Cuenta con una galería virtual con obras pictóricas y plásticas, además de un área de Historia Natural dividida en secciones de Botánica, Geología y Zoología.

(http://www.emexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Museo_Virtual_de_la_Universidad_Michoacana)

Museo Virtual del Palacio Nacional

Versión virtual de este recinto, se puede realizar un recorrido a través de las salas y pasillos donde se encuentran importantes murales, entre otras obras.

(http://www.emexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Museo_Virtual_del_Palacio_Nacional_)

Museo Virtual de Tina Modotti

Galería virtual en torno a la destacada fotógrafa italiana de fuerte arraigo en México.

(<http://www.modotti.com/>)

Museo de Historia Mexicana

Su exposición permanente está distribuida en cuatro salas que contemplan la evolución histórica del país desde la época prehispánica hasta el México moderno. Ofrece la posibilidad de realizar un recorrido virtual.

(<http://www.museohistoriamexicana.org.mx/default.htm>)

Museo Virtual de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Este espacio cuenta con 218 obras de arte y 318 piezas escultóricas de 147 artistas, que forman parte del acervo físico de la Universidad. También posee una sección de objetos históricos y fósiles, además de una sección para exposiciones temporales.

(http://www.emexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Museo_Virtual_de_la_Universidad_Autonoma)

XXVII FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DEL PALACIO DE MINERÍA

Se llevó a cabo el ciclo “Charlas sobre bibliotecas privadas”, en el que destacados escritores y personalidades del ámbito cultural como Emmanuel Carballo, Adolfo Castañón, Alicia Reyes y Huberto Batis, entre otros, compartieron su gusto por la lectura y la manera en que fueron conformando sus bibliotecas personales

Como ya es tradición, año con año la Universidad Nacional Autónoma de México a través de su Facultad de Ingeniería, organizó la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, que en su XXVII edición contó con novedades de más de 600 casas editoriales nacionales y extranjeras y la realización de cerca de 700 actividades culturales.

La Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, considerada la más antigua y la de mayor tradición de la capital del país, se llevó a cabo del 23 de febrero al 5 de marzo, teniendo como sede el Palacio de Minería, construcción del siglo XVIII que constituye la máxima expresión de la arquitectura neoclásica en el continente americano. Además de ofrecer uno de los programas culturales más completos, tuvo en esta ocasión al estado de Chiapas como invitado, que presentó más de 30 actividades entre las que se destacaron la lectura en lengua indígena del famoso

poema “Tarumba” de Jaime Sabines y la presentación de autores de la colección Biblioteca Popular de Chiapas, conformada a la fecha por 42 títulos de autores nacionales y extranjeros, cuya obra se ha centrado en los distintos procesos históricos, literarios, arqueológicos, etnobotánicos, políticos y sociales de Chiapas.

Como en ediciones anteriores, dentro de esta Feria se celebraron diversas efemérides, entre ellas el bicentenario del nacimiento de Benito Juárez, los centenarios natales de Mauricio Magdaleno, Edmundo O’Gorman y Arturo Uslar Pietro, y los 80 años del nacimiento de Jaime Sabines y Sergio Galindo, además de Rubén Darío,

FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DGB-CONACULTA.



Más de 6 millones de obras en la Biblioteca Digital Europea

La Unión Europea contará en 2010 con una biblioteca digital de más de 6 millones de libros, películas, fotografías y otros documentos, proyecto que se pondrá en marcha este año con el objetivo de reunir todo el patrimonio cultural y científico del continente, informó el diario *El Universal*. La iniciativa es similar a la de la empresa Google, que tiene previsto poner en la red 15 millones de obras procedentes de bibliotecas estadounidenses y la universidad británica de Oxford. La Biblioteca Digital Europea permitirá al usuario acceder a través de un único portal en Internet, traducido a varios idiomas, el saber cultural y científico de bibliotecas, archivos y museos de toda la Unión Europea. Las bibliotecas nacionales de todos los estados miembros colaborarán plenamente a finales de este año para hacer realidad el proyecto, que se prevé que en 2008 disponga ya de unos 2 millones de obras digitalizadas.



Federico García Lorca, Martín Luis Guzmán, José Lezama Lima y Juan Rulfo por sus aniversarios luctuosos.

Otra de las actividades relevantes que se realizaron en esta Feria fue una serie de mesas bajo el título "Charlas sobre bibliotecas privadas", en la que destacados escritores y personalidades del ámbito cultural como Emmanuel Carballo, Adolfo Castañón, Alicia Reyes y Huberto Batis, entre otros, compartieron su gusto por la lectura y la manera en que fueron conformando sus bibliotecas personales. Dentro de este ciclo, el poeta, editor, ensayista y bibliófilo confeso Adolfo Castañón comentó que "una biblioteca no sólo se define por lo que acumula, sino también por lo que se quita o desprende de ella. Es por ello que la cantidad de volúmenes que ésta llega a tener en determinada época, se eleva o disminuye repentinamente". Asimismo, habló sobre los ejemplares que componen su biblioteca —más de diez mil—, sus orígenes y sus transformaciones.

Por su parte, el destacado crítico literario Emmanuel Carballo, comentó que fue haciendo una pequeña biblioteca entre los libros que le regalaban los autores para hacer algunas reseñas y los libros que él compraba. En la actualidad la biblioteca del escritor está integrada por alrededor de 25 mil libros, además de colecciones de revistas literarias, lo que la convierte en una de las bibliotecas personales más completas del país.

También en las actividades de esta Feria se realizaron conferencias sobre bibliotecas públicas, donde personalidades como Vicente Quirarte y Silvia González Marín disertaron sobre el génesis de la Biblioteca Nacional y los 50 años de la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria, respectivamente.

Sobre la Biblioteca Nacional, se dio a conocer que al suprimirse la Real y Pontificia Universidad de México, sus fondos y demás bienes pasaron a constituir la Biblioteca Nacional de México. En 1867,

por el decreto presidencial del 30 de noviembre, Benito Juárez estableció definitivamente la Biblioteca Nacional y destinó para su sede al templo de San Agustín. La biblioteca abrió sus puertas el 2 de abril de 1884 con aproximadamente 21 mil volúmenes, incluidos manuscritos, incunables e impresos novohispanos. En 1914 esta Biblioteca quedó vinculada a la UNAM y cuando esta casa de estudios obtuvo su autonomía en 1929, la Biblioteca Nacional quedó como parte integrante de la UNAM.

También en el ámbito del quehacer bibliotecario, en el marco de la Feria la Asociación Mexicana de Bibliotecarios realizó su Primera Reunión Ordinaria y el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM tuvo una participación activa con una serie de presentaciones de libros y mesas redondas relacionadas con diversos ámbitos de la bibliotecología tales como la integración de bibliotecas digitales y sus ventajas que incluyen la atención a infinidad de usuarios con un servicio pronto y eficaz. Además, dicho sistema tiene la posibilidad de funcionar mediante redes inalámbricas de comunicación que permiten movilidad con un bajo costo y sencilla instalación. Los alcances de una biblioteca digital son enormes, ya que ésta puede llegar a albergar archivos de texto, imagen, sonido y video, sin embargo lo más atractivo se encuentra en la veloz actualización del material.

En este mismo sentido, fueron presentados los libros *Tecnologías de la información y brecha digital en México 2001-2005* y *La educación bibliotecológica en México a través de sus instituciones educativas*, así como las conferencias "Breve historia de las bibliotecas: La Gilberto Loyo" y "¿Bibliotecas tradicionales?... Soy totalmente digital" y la mesa redonda "Tecnología, calidad y eficiencia: Un sueño hecho realidad en bibliotecas", en la que se abordaron varios de los retos que enfrentarán las bibliotecas ya sean públicas o privadas en los próximos años. (AS)

Exposición *Ilustración contemporánea de libros infantiles en Alemania*

La ilustración de libros infantiles en Alemania posee una gran tradición que se remonta al menos a finales del siglo XVIII

Organizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Bibliotecas y la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, con el apoyo de la Embajada de Alemania en nuestro país y el Goethe-Institut Mexiko, en marzo pasado se realizó la exposición *Ilustración contemporánea de libros infantiles en Alemania* en la Sala de exposiciones 1 de la Biblioteca de México, conformada por una muestra facsimilar de ilustraciones de libros infantiles seleccionada por sus autores, artistas alemanes algunos con una destacada trayectoria y otros jóvenes talentos.

Esta exposición es la segunda que la Biblioteca de México realiza en conjunto con el Instituto Goethe; la primera fue *Los libros alemanes más bellos del 2003* que tuvo lugar en octubre pasado, en donde se mostraba una selección de los participantes de un concurso que la Stiftung Buchkuntz (Fundación Arte del Libro) realiza cada año para la presentación de “los libros alemanes más bellos” y que se ha convertido en un parámetro obligado para editores y diseñadores de libros en ese país. La obra ganadora del primer lugar en ese año, *Start frei (Arranquémonos)*, es precisamente un libro escolar coescrito por Monika Gurbuhn, Claudia Hirsch y Ursula Schagerl, y publicado por la editorial Oldenbourg Schulbuchverlag. El diseño de este título maravilló a todos los miembros del jurado, quienes





ILUSTRACIONES: LOURDES DOMÍNGUEZ.



lo eligieron unánimemente, siendo ésa la primera ocasión en que una obra en su tipo obtiene este galardón.

La ilustración de libros infantiles en Alemania posee una gran tradición que se remonta al menos a finales del siglo XVIII, cuando Karl Philipp Moritz publicó su *Neus ABC Buch* (*El nuevo libro del abecedario*) donde señalaba: “Este libro contiene imágenes y letras. La primera imagen muestra al *ojo* (Auge, en alemán) con el que veo las imágenes. El ojo abierto mira el libro”. La importancia que el autor confiere a la ilustración es clara, se trata de establecer relaciones, de complementar las ideas, en una palabra, sensibilizar al lector para ver más allá. Como se señala en el ensayo introductorio realizado para esta exposición por Renat Raeke, “la ilustración debe hacer más que tan sólo poner en imágenes lo ya narrado en palabras. Debe buscar el diálogo con el texto, debe fungir como un plano de narración propio, como contrapeso, como interpretación”.

Dos siglos más tarde surge una nueva edición de la obra de Moritz; la ilustración fue encargada a Wolf Erlbruch, uno de los ilustradores alemanes contemporáneos más reconocidos, ganador de distinguidos premios y quien ha expuesto de manera individual en los principales foros de su país, cuya obra forma parte de la exposición, para la cual se pidió a los artistas que escribieran unas palabras sobre sus trabajos, y Erlbruch comenta: “aunque ya existía [una edición facsimilar] y a pesar de que me gustaba mucho así como estaba, anhelaba poder ilustrarlo de manera nueva, para contribuir a captar la atención de un público más amplio, más allá de los expertos en psicología infantil (...) así surgieron 26 dibujos que juegan conscientemente con estéticas distintas, para relacionar los contenidos de los textos de la manera más clara posible con experiencias visuales y del mundo actual”.

Entre los jóvenes ilustradores están Katja Wehner, quien ilustró la obra *Los conejos no silban* de Ludvik

Askenazy. La trama de la obra consiste en el deseo de un conejo por aprender a silbar, lo que lo lleva a viajar por el mundo para encontrar un maestro, en este caso una marmota, quien a pesar de ser muy talentosa fracasa. La obra, comenta Wehner, “es una pequeña obra de arte, aunque no lo notemos inmediatamente” y explica lo difícil que fue el proceso para ilustrarla, pues admite que su primera lectura le dejó un sabor amargo en la boca, ya que no es una historia alegre. Sin embargo, continúa, “mientras uno empieza a reflexionar sobre este esforzado conejo, uno empieza también a pensar sobre las propias capacidades, sobre los sueños no realizados y las amistades. Y se asombra al ver cuánta magia se oculta en este texto tan breve”.

También encontramos el caso de artistas que ilustran sus propios libros como Sybille Hein quien eligió para la muestra *Rutti Berg, la campesina que quería ser reina*. Esta obra posee un peculiar diseño que permite doblar las hojas de manera horizontal, brindando al lector la posibilidad de jugar con la lectura. Al respecto, la autora comenta: “siempre quise ilustrar un libro desplegable y espero que la esquizofrenia de la vida se refleje también en las hojas divididas (...) fue muy divertido hacerlo”.

Cabe mencionar que todas las obras de las que fueron extraídas las ilustraciones se exhibieron físicamente en la exposición y que además, gracias a su donación por parte de Eva Hackenberg, Directora de la Biblioteca del Goethe Institut Mexiko, forman parte ya del acervo del Fondo Reservado de la Biblioteca de México, lo mismo que el catálogo original de esta exposición.

Como complemento a esta muestra, se organizó en el Cineclub de la Biblioteca de México el ciclo “Cine Alemán para Niños”, que presentó películas animadas en 35 mm, producidas desde 1975 hasta 1998. Actualmente se encuentra en preparación la muestra *Los libros alemanes más bellos del 2004* que continuará con esta serie de exposiciones. (SR) 

PRIMERA REUNIÓN DE

coordinadores de bibliotecas

DEL DISTRITO FEDERAL

Alejandra Solórzano

Contó con la participación de 22 funcionarios pertenecientes a 15 redes delegacionales y dos institucionales, así como con representantes de la DGB del Conaculta, quienes ofrecieron información sobre temas como el desarrollo de la infraestructura, la capacitación del personal y la incorporación de recursos tecnológicos, entre otros

Con el propósito de impulsar una mayor comunicación entre los tres órdenes de gobierno que participan en la operación de las bibliotecas públicas del Distrito Federal, así como promover acciones y estrategias que contribuyan al mejoramiento y modernización de los servicios que ofrecen estos espacios, el pasado 10 de febrero se realizó en las instalaciones de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, la Primera Reunión con Autoridades Delegacionales en el Área de Bibliotecas Públicas del Distrito Federal.

Esta Primera Reunión, organizada por la Subdirección de Bibliotecas del Distrito Federal de la DGB del Conaculta, contó con la participación de 22 funcionarios pertenecientes a 15 redes delegacionales y dos institucionales, así como con representantes de la propia DGB quienes ofrecieron

a los asistentes información sobre temas como el desarrollo de la infraestructura, la capacitación del personal y la incorporación de recursos tecnológicos en las bibliotecas públicas, entre otros.

Con el interés de ofrecer un panorama de la situación actual de las bibliotecas en nuestro país, se dio a conocer a los participantes, tomando como referencia los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales elaborada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, que las bibliotecas son visitadas por un 68 por ciento de la población, lo que las coloca en el segundo lugar de los recintos más frecuentados, sólo por debajo de los cines y seguidas por las librerías y los museos. También se hizo referencia a las causas por las que la gente no asiste a las bibliotecas públicas, siendo las más frecuentes la falta de tiempo y el desconocimiento de su ubicación. No obstante, los servicios bibliotecarios y la aten-

ción que se brinda al usuario obtuvieron un puntaje de 8.2 dentro de un rango del 1 al 10 por parte de los encuestados.

En relación a las Redes de Bibliotecas Públicas Delegacionales, se presentaron las estadísticas comparativas del periodo 2004-2005, en las que se destacó que en la actualidad en el Distrito Federal existen 406 espacios bibliotecarios, de los cuales 261 son administrados por autoridades delegacionales y 145 por instituciones de los órdenes federal y estatal, así como del sector social. De éstas, 65 se ubican en la Delegación Iztapalapa, siendo la demarcación que tiene el mayor número de espacios bibliotecarios, en contraste con la Delegación Magdalena Contreras que suma únicamente nueve recintos. Asimismo, se hizo énfasis en la necesidad de que las bibliotecas públicas puedan contar con una superficie de por lo menos 120 metros cuadrados para su óptimo funcionamiento, y en este sentido el mayor reto es para la Delegación Benito Juárez, ya que el 85 por ciento de sus bibliotecas están instaladas en una superficie menor.

Entre otros datos, cabe destacar que los usuarios atendidos en las bibliotecas públicas del Distrito Federal superaron los 4 millones 270 mil en los últimos dos años, y en cuanto a las consultas realizadas la cifra alcanzó los 7 millones, además, en



FOTOGRAFÍAS: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

2005 las actividades de fomento a la lectura se incrementaron en 20 por ciento y los usuarios beneficiados en 12 por ciento. Como ejemplo de acciones exitosas y del compromiso de las autoridades delegacionales e institucionales para el mejoramiento de las bibliotecas públicas, se dio a conocer que se invirtieron recursos para el equipamiento, remodelación y mantenimiento de 105 recintos bibliotecarios.

Por otra parte, con el propósito de ofrecer a los responsables de las redes de bibliotecas en el Distrito Federal información amplia de los programas y proyectos que la DGB del Conaculta lleva a cabo para el desarrollo y modernización de la Red Nacional, se abordó el tema de la capacitación. A través de los Talleres de Entrenamiento, que se estructuran y desarrollan de acuerdo a la normatividad vigente y los objetivos señalados en *Directrices de la IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*, se proporciona al bibliotecario las herramientas que requiere para el mejoramiento de los servicios, así como información sobre las estrategias que le permitan apoyar el crecimiento y fortalecimiento de los recintos bibliotecarios. Refiriéndose en particular al Distrito Federal, se expresó que a pesar de que desde el 2001 se han impartido un total de 1,434 Talleres de

Entrenamiento, es necesario el fortalecimiento de la capacitación del personal bibliotecario en esta entidad del país, así como la difusión de la normatividad establecida por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta.

Además de la impartición de estos talleres, se comentó la disposición de la DGB para apoyar con el envío de papelería para el funcionamiento y operación de las bibliotecas, así como la posibilidad de que las autoridades y bibliotecarios cuenten con los instructivos, manuales, Memorias de los Congresos Nacionales y Encuentros Internacionales y la revista *El Bibliotecario*, que se editan en beneficio del quehacer bibliotecario.

En cuanto a las actividades más relevantes de fomento a la lectura, se analizó la importancia de generar estrategias encaminadas a la promoción del libro y la lectura y el impacto que ha tenido para la formación del hábito lector el curso Mis Vacaciones en la Biblioteca, el cual se ha impartido durante los últimos cinco años en las diferentes delegaciones del Distrito Federal, registrándose durante 2005 un incremento de 20 por ciento en las actividades de fomento a la lectura.

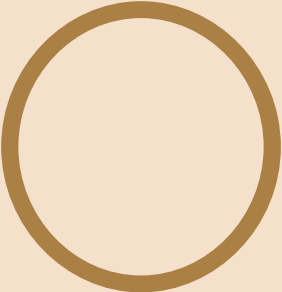
A pesar de los logros que se han obtenido, hay retos y metas por cumplir,

y los responsables de la operación de las bibliotecas públicas en las diferentes delegaciones externaron inquietudes y comentarios al respecto, que la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta tomará en cuenta en el seguimiento de los programas de trabajo, como la realización sistemática de este tipo de reuniones de trabajo para el intercambio de experiencias y el conocimiento de problemáticas, la actualización del convenio de colaboración con el Gobierno del Distrito Federal, el reconocimiento de la labor del bibliotecario y el análisis de datos estadísticos en diversos rubros para el mejoramiento y adecuación de los servicios bibliotecarios, entre otros.

Una entidad como la biblioteca pública que brinda acceso libre y gratuito a la información y al conocimiento, requiere de apoyos y recursos para fomentar su uso y aprovechamiento. Para tal fin, es necesario lograr una mayor coordinación y compromiso de las autoridades de todos los niveles con la comunidad en su conjunto, para de esta manera allanar el camino de las bibliotecas en aras de su desarrollo logrando mejorar la calidad de sus servicios y contribuyendo por medio de la lectura a formar ciudadanos críticos, constructivos y participativos. ♡

SEGUNDO FORO SOCIAL DE INFORMACIÓN, DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOTECAS

Uno de los resultados de la primera edición de este Foro fue la firma de la “Declaración de Buenos Aires”, documento que establece el valor social y político de la bibliotecología latinoamericana



Organizado por el Círculo de Estudios sobre Bibliotecología Política y Social de México y el Grupo de Estudios Sociales en Bibliotecología y Documentación de Argentina, en colaboración con profesionales de la bibliotecología y ciencias de información, en el otoño de 2006 se llevará a cabo en la ciudad de México, tanto de manera virtual como presencial, el Segundo Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas.

Dicho Foro, tiene como propósito la integración interdisciplinaria y multidisciplinaria para establecer en América Latina una agenda de actividades profesionales, desarrollar y ofertar productos a partir de la experiencia profesional y académica, e impulsar iniciativas concebidas como mecanismos de transformación social y mejora política desde las ciencias de la información.

El programa temático incluye interesantes tópicos de la disciplina tales como Información, bibliotecas y archivos en la sociedad y el Estado; Responsabilidad social y ética del profesional de la información; Marcos legislativos en las ciencias de la información; Registro documental, producción y difusión del saber; Patrimonio cultural: documentos, información y bibliote-

cas; Formación del profesional de la información; y Tecnologías de la información y de las comunicaciones en la era del conocimiento.

A través de estos temas se pretende promover el desarrollo de marcos técnicos y profesionales centrados en las problemáticas y contextos sociales de los servicios documentales y de información; apoyar y difundir experiencias y modalidades de solución relacionadas con la circulación, preservación, producción y acceso a los bienes culturales informativos, sean impresos o electrónicos para América Latina y El Caribe; intercambiar planteamientos teóricos, experiencias, metodologías y productos que permitan desarrollar nuevas estrategias regionales para el desarrollo de servicios documentales y de información en el contexto de la globalización, es decir, sociedad y economía del conocimiento.

Asimismo, se busca consolidar una red continental orientada a la construcción de espacios de trabajo permanentes dedicados a las ciencias de la información y disciplinas relacionadas, desde una perspectiva social, política y humanística, además establecer estrategias políticas y sociales para el sector bibliotecario tendientes a garantizar relaciones culturales libres, igualitarias y plurales entre los pueblos, preservando su derecho a la autodeterminación y al desarrollo autogestivo; promover la solidaridad internacional entre los actores de los procesos de información y la coope-

Abre sus puertas el Museo de Arte Popular

El Museo de Arte Popular será un foro más para el análisis, la difusión y la promoción del arte popular, cuyo conocimiento permitirá redescubrir los valores profundos de la identidad y la cultura nacionales, afirmó el Presidente Vicente Fox al inaugurar el pasado 28 de febrero esta nueva institución en el Centro Histórico de la ciudad de México. Este recinto cultural alberga por el momento más de 2 mil piezas, 600 provenientes de todo el país y en algunos casos del extranjero, divididas en cinco salas: Arte fantástico, Raíces del Arte Popular, Lo sagrado, Lo cotidiano, y una dedicada a exposiciones temporales. Resultado de un esfuerzo tripartita (Gobierno Federal a través del Conaculta, Gobierno del Distrito Federal por medio del Fideicomiso del Centro Histórico, y la iniciativa privada, representada por Populart), el objetivo del Museo es impulsar y dignificar el arte popular mexicano, recuperándolo, fomentándolo y difundiendo en espacios vivos, dinámicos, donde todos los sectores de la sociedad lo puedan apreciar y disfrutar.



ILUSTRACIONES: LOURDES DOMINGUEZ.

ración entre grupos, organismos e instituciones, bajo una orientación enfocada al desarrollo de un ambiente democrático para la construcción de esfuerzos cooperativos, y propiciar la participación crítica y creativa en la solución de problemas y en el desarrollo de propuestas teóricas y prácticas para la creación, mejora, consolidación y actualización de desarrollos bibliográficos, documentales y de información.

Este encuentro, que está dirigido a profesionales, investigadores, profesores, técnicos y estudiantes de ciencias de la información, bibliotecología, archivología y documentación de disciplinas relacionadas y afines, así como al público en general, da continuidad al Primer Foro que se llevó a cabo del 15 de julio al 28 de agosto de 2004, el cual inició con debates virtuales para concluir con el encuentro presencial en Buenos Aires, Argentina. Ello significó el inicio de la construcción de una comunidad de profesionales de la información que se ha comprometido para apoyar las transformaciones sociales y políticas al interior de la bibliotecología, los servicios documentales y de información en América Latina.

De entre los logros de esta primera edición, que contó con una significativa participación —92 ponencias y más de 700 asistentes—, fue la firma de la “Declaración de Buenos Aires”, documento que establece el valor social y político de la bibliotecología latinoamericana, y la creación de las “Comisiones de Trabajo”, que son las encargadas de implementar programas basados en el espíritu de esta Declaración.

Cabe señalar, que luego del desarrollo de la primera fase (sesiones virtuales), la fecha límite para la recepción de trabajos al Segundo Foro Social de Información, Documentación y Biblioteca, será el 16 de julio de 2006, que deben incluir un resumen con información sobre los objetivos del trabajo, el alcance, la metodología, los resultados, las conclusiones y recomendaciones, entre otros requisitos. Para mayores informes, se puede visitar la página de Internet: www.infosocial.org, o bien, escribir a .

Con características innovadoras y que forman parte de los requerimientos de la nueva sociedad del conocimiento

La UDG Virtual impartirá las licenciaturas en Bibliotecología y Tecnologías e Información

Socorro Segura

Tienen como objetivo desarrollar una conciencia crítica para realizar análisis y elaborar propuestas para el uso racional de los recursos y servicios de información, así como para el empleo de los avances científicos y tecnológicos en beneficio de la comunidad

La Universidad de Guadalajara, a través de la UDG Virtual, iniciará a partir del 24 de abril los programas en línea de las licenciaturas en Bibliotecología y Tecnologías e Información, con la finalidad de atender las necesidades de formación de quienes no pueden acceder al sistema presencial.

Creada formalmente el 1 de enero de 2005 —por aprobación del Consejo General Universitario de esta casa de estudios—, la UDG Virtual nace como entidad desconcentrada de la Universidad de Guadalajara y con atribuciones de centro universitario, con el objetivo de incrementar la demanda académica de la institu-



ción, mediante el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, al ofrecer nuevos programas de licenciatura, posgrado y educación continua, a través de modalidades educativas no convencionales.

El modelo académico de la UDG Virtual se centra en la persona y en su forma de ser y aprender, con características innovadoras y que forman parte de los requerimientos de la nueva sociedad del conocimiento. Este aprendizaje se basa en la autogestión, colaboración y creatividad.

Para que el estudiante desarrolle sus actividades escolares bajo la modalidad en línea, dispone de espacios integrales de información y gestión del aprendizaje, conceptualizado como *metacampus virtual*. Dentro de éste se encuentra la plataforma de Ambiente Virtual de Aprendizaje donde están todos los cursos y en la que se brinda capacitación para su conocimiento y uso adecuado. En cada curso hay instructores que guían al usuario para la realización de actividades de estudio, y los alumnos también disponen de documen-

tos de lectura y otros materiales en audio, video y teleconferencias, además de trabajos prácticos.

A través del portal www.udgvirtual.udg.mx se tiene acceso a la plataforma virtual, a la que se puede ingresar tanto por Internet como por Internet 2, que es la red de telecomunicaciones enfocada al desarrollo científico y educativo en México. En esta plataforma, el estudiante podrá encontrarse con su asesor, quien resolverá sus dudas, revisará sus trabajos y le ofrecerá atención académica en todas las cuestiones relacionadas con el alcance de los retos de formación. También podrá mantener comunicación con sus compañeros vía correo electrónico y foros.

El alumno de estas licenciaturas en línea, adquirirá destrezas para gestionar la información y el conocimiento en la red, así como para optimizar la administración de su tiempo, al destinar algunas horas de cada semana para consultar las instrucciones, realizar lecturas, buscar la información que se recomienda, elaborar las tareas y enviarlas a su asesor, etcétera.

Entre los objetivos de la licenciatura en Bibliotecología, están el desarrollar cuadros de alto nivel con una base académica sólida, que forme egresados capaces de administrar unidades de información, identificar y satisfacer las necesidades de información de la sociedad, así como para seleccionar y capacitar los recursos humanos necesarios para la prestación de los servicios. Además, desarrollar una conciencia crítica para realizar análisis y elaborar propuestas innovadoras para el uso racional de los recursos y servicios de información, así como para el empleo de los avances científicos y tecnológicos en beneficio de la comunidad, y contribuir a la profesionalización del personal de unidades de información en funciones.

Considerando las grandes tareas que desempeña un bibliotecólogo, esta licenciatura contempla cuatro dimensiones, en las que se agrupan todas las asignaturas: Desarrollo de colecciones; Procesos técni-



cos; Servicios al usuario y Administración. Por lo que su campo de desempeño laboral será en unidades prestadoras de servicios de información, en bibliotecas públicas, académicas, especializadas, escolares y virtuales; en la organización y gestión de archivos federales, estatales, municipales, notariales y empresariales; en la administración, la docencia y la investigación en instituciones educativas públicas y privadas; y en empresas relacionadas con la información y el conocimiento.

En cuanto a la licenciatura en Tecnologías e Información, ésta tiene como finalidad la formación de profesionales altamente capacitados para el uso de la información de manera analítica, responsable, creativa e innovadora, a través del uso de las tecnologías y los diferentes sistemas para la obtención, organización y distribución de dicha información, además de que contribuyan a la solución de necesidades de la sociedad de la información.

De tal manera que el egresado será un profesional altamente capacitado para diseñar proyectos de implementación, desarrollo e innovación tecnológica e informática en organizaciones micro y macro, en

los diferentes campos laborales: educativo, científico, económico, social y gubernamental. Asimismo, para ofrecer alternativas de solución a problemas, empleando un pensamiento lógico matemático y un lenguaje científico como medio de comunicación. Además, desarrollar estrategias para la obtención, almacenamiento, organización, confiabilidad, disponibilidad, presentación, protección, distribución, resguardo y recuperación de la información, entre muchas otras actividades.

Cabe señalar, que los aspirantes a cursar ambas licenciaturas, deberán contar preferentemente con habilidades autodidactas para el aprendizaje, manejo básico del equipo de cómputo, navegación por Internet y correo electrónico, tener una buena comunicación oral y escrita y capacidad para la organización y la sistematización. Entre los criterios para la selección, se requiere contar con el certificado de bachillerato y aprobar el examen de admisión que aplique el Sistema de Universidad Virtual. Para mayores informes se puede consultar la página www.udgvirtual.udg.mx o escribir al correo electrónico atencion@udgvirtual.udg.mx. 

La nueva era del libro

Robert Darnton

El futuro de Marshall McLuhan no se ha dado. Sí, en cambio, la red; la inmersión global, por supuesto; los medios de comunicación y los mensajes por todas partes, sin la menor duda. Sólo que la era electrónica no provocó la desaparición del mundo de la imprenta, tal y como McLuhan lo vaticinara en 1962. Su visión de un nuevo universo mental, unido por la tecnología posterior a la imprenta, hoy nos resulta anticuada. Si bien esa visión estimuló nuestra imaginación hace treinta años, no nos ofrece un mapa para el nuevo milenio. La “Galaxia Gutenberg” aún existe y el “hombre tipográfico” todavía la sigue conociendo a través de la lectura.

Véase el caso del libro. La capacidad de permanencia con la que cuenta es enorme. Desde la invención del códice en los siglos III o IV de nuestra era, el libro ha demostrado que es una máquina maravillosa: estupenda para almacenar información, fácil de hojear, cómoda para arrellanarse con ella, magnífica como depósito y notablemente resistente al deterioro. No necesita que la reemplace una versión más avanzada ni hay que bajarla del sistema, no requiere de accesos especiales ni enlazarse a un circuito ni extraerla de las redes. Su diseño convierte al libro en un deleite para la vista. Su forma hace que sea placentero sostener el libro entre las manos. Y su utilidad lo ha convertido en la herramienta básica del aprendizaje durante miles de años, incluso antes de que se fundara la biblioteca de Alejandría cuatro siglos antes de Cristo.

¿Por qué si es así no dejamos de escuchar profecías sobre la muerte del libro? Esto no se debe a que McLuhan tuviera razón sino a que el tipo móvil no es lo suficientemente rápido para ir al ritmo de los acontecimientos. El *affair* Mónica Lewinsky

fue un suceso que generaron los medios de comunicación, cuyo escenario fue sobre todo la Internet, en principio a través de la “primicia” de Matt Drudge, que se convirtió en una noticia antes de llegar a la prensa periódica y más adelante gracias a la publicación del Informe Starr en las páginas electrónicas del gobierno, las cuales registraron seis millones de consultas en un lapso de veinticuatro horas.

En la vorágine subsecuente, los estadounidenses cayeron en la cuenta de que se estaban elaborando todo tipo de libros electrónicos (*e-books*). La mayor parte de estos libros contienen textos que se bajan de las librerías en línea y en seguida se proyectan sobre una pantalla, página por página. El proyecto JSTOR, desarrollado por la Fundación Andrew W. Mellon, ha permitido que estén en línea una gran cantidad de publicaciones de corte académico y que las bibliotecas las puedan adquirir a un costo más bajo, pues algunas no tendrían la capacidad de pagar lo que cuestan las publicaciones originales. La Biblioteca Pública de Nueva York ofrece tanta información a nivel electrónico a los lectores de todo el mundo que en su sistema de cómputo cada mes se registran diez millones de entradas, junto a los cincuenta mil libros que se consultan en la sala de lectura de la Calle 42. Parece ser que todo se está digitalizando y que cada dígito se enlaza a todos los demás por medio de hipervínculos. Si el futuro nos depara periódicos sin noticias, revistas especializadas sin páginas y bibliotecas sin muros, ¿qué será del libro tradicional? ¿Será que la edición electrónica lo eliminará de la superficie de la tierra?

Ésta es la profecía que escuchamos, repetida desde 1945, cuando se diseñó el primer libro electrónico, una monstruosidad a la que se le conoció como Memex. Hoy en día son tantas las veces que se ha declarado la muerte del libro convencional que el darnos cuenta de que goza de cabal salud no nos debería sorprender. Las ventas de ciertos libros van en aumento, debido en parte a la comercialización que Amazon.com y Barnesandnoble.com realizan en el Internet. Cuando el Informe Starr se publicó en el formato del libro en rústica, se disparó a los primeros lugares de los *best-sellers*, no obstante que la gente que lo compró podía leerlo en la red, muchas veces sin tener que pagar un centavo. Hoy que cuentan con las computadoras, los estadounidenses producen y consumen, como nunca antes, más papel con palabras impresas. Incluso William Gates, presidente y director ejecutivo de Microsoft, confesó en un discurso reciente que cuando se trata de leer mucho prefiere el papel impreso a las pantallas de las computadoras:

La lectura en la pantalla sigue siendo muy inferior a la lectura en papel. Yo mismo, que tengo pantallas muy caras y me considero un pionero del estilo de vida electrónico, cuando tengo que leer algo de más de cuatro o cinco páginas, lo imprimo y me gusta guardarlo para llevarlo a todas partes y hacerle anotaciones. Y alcanzar ese nivel de utilidad representa uno de los grandes obstáculos para la tecnología.

Gates dice que la tecnología tendrá que mejorar “de manera radical” antes de que “todas las cosas con las que actualmente trabajamos sobre el papel adquieran una forma digital”. En síntesis, el anticuado códice, impreso en pliegos de papel doblados y encuadernados, no está a punto de desaparecer a la mitad del espacio cibernético.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Si es así, ¿por qué persiste la creciente fascinación con la edición electrónica? Tal fascinación parece haber conocido tres etapas: la etapa inicial del entusiasmo utópico, un periodo de desilusión y un nuevo impulso hacia lo pragmático. En un principio llegamos a creer que seríamos capaces de crear un espacio electrónico, que en su interior íbamos a arrojarlo todo y que dejaríamos que los lectores se las arreglaran por su cuenta. Más adelante descubrimos que no había quien quisiera leer un libro en la pantalla de la computadora ni quien estuviera dispuesto a lidiar con pilas de impresiones. Hoy estamos ante la posibilidad de complementar el libro tradicional con publicaciones electrónicas diseñadas especialmente para determinados fines y públicos.

La mejor defensa que se puede hacer de los libros electrónicos se relaciona con las publicaciones de corte académico, no en todos los campos, aunque sí en amplios sectores de las humanidades y de las ciencias sociales, en donde el costo de producción de las monografías convencionales, esto es, los eruditos tratados sobre temas específicos, se ha vuelto prohibitivo. De hecho, la dificultad es tan seria que está transformando al mundo académico. Es el resultado de tres problemas que se han combinado de modo tal que la monografía se ha visto convertida en una especie en peligro de extinción.

Las editoriales comerciales han incrementado el precio de las publicaciones periódicas, más que nada en el campo de las ciencias naturales, a tal grado que han causado estragos en los presupuestos de las bibliotecas destinadas a la investigación. Con el fin de mantener sus colecciones de publicaciones periódicas, las bibliotecas han hecho recortes drásticos en las compras de monografías. Ante la caída de los pedidos de las bibliotecas, las imprentas universitarias han dejado prácticamente de publicar obras en los campos que tienen menor demanda. Y los especialistas en esos campos ya no pueden dar una salida adecuada a sus investigaciones. La crisis está relacionada con el funcionamiento del mercado, no con el valor del campo del saber; y es más grande en los que más necesidad tienen de superarla: la siguiente generación de académicos, cuya carrera depende de su capacidad para publicar su trabajo.

Una mirada más atenta a cada uno de los aspectos de la crisis indica que ésta comenzó hacia 1970, en el momento en que los precios de las publicaciones periódicas empezaron a dispararse. Ahora están fuera de control. La suscripción a la revista *Brain Research* cuesta 15 203 dólares; la del *Journal of Comparative Neurology*; 13 900; la de *Nuclear Physics B*, 11 267. Es verdad, las publicaciones periódicas de las asociaciones profesionales son menos caras que las que editan las casas comerciales. Muchos científicos ponen en circulación sus investigaciones a nivel electrónico antes de que salgan impresas y JSTOR promete facilitar cada vez más el acceso a las publicaciones académicas provenientes de los campos de las humanidades y de las ciencias sociales. Sólo que las publicaciones científicas siguen siendo un artículo de primera necesidad en el mundo académico y los científicos tienen la influencia suficiente en los ámbitos universitarios como para impedir que se cancelen las suscripciones en sus especialidades. Las cancelaciones incrementan los precios de las

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.



publicaciones, debido en parte a los costos de producción, los cuales también se han incrementado. En ocasiones, los bibliotecarios imaginan un círculo vicioso que se contrae hacia el centro hasta no ser más que un punto a un paso de la desaparición: toda publicación podrá seguir existiendo de cobrarsele un precio astronómico a un solo suscriptor. Tal como están las cosas, las bibliotecas enfrentan las presiones presupuestarias sacrificando la compra de monografías por la de las publicaciones periódicas. Hasta hace poco, las monografías solían representar la mitad del presupuesto de adquisición de la mayor parte de las bibliotecas dedicadas a la investigación, por menos. Pero de 1996 a 1997, el 78% del presupuesto de adquisiciones de la biblioteca de la Universidad de Illinois, en Chicago, se destinó a las

publicaciones periódicas; 21% a las monografías. La biblioteca de la Universidad de Siracusa gastó el 75% en publicaciones periódicas y 21% en monografías. La biblioteca de la Universidad de Hawái gastó el 84% en publicaciones periódicas y 12% en monografías. (La suma de las cifras no comporta el 100% toda vez que hay otros gastos.) En los últimos diez años, la disminución en la compra de monografías por parte de las grandes bibliotecas dedicadas a la investigación equivale al 23%. Si la transformación de los presupuestos de las bibliotecas sigue a este ritmo, nos podemos preguntar si los nuevos trabajos que se realizan en los campos de las humanidades y de las ciencias sociales sobrevivirán bajo la forma del libro.

El segundo aspecto de las crisis amenaza a la vida académica en un punto particularmente vulnerable, el del presupuesto de las imprentas universitarias. Según una regla empírica que existía entre los editores en 1970, una imprenta universitaria podía contar con la seguridad de que las bibliotecas le compraban ochocientos ejemplares de una monografía. En la actualidad, esa cifra es de cuatrocientos, a veces menos, y en ningún caso es suficiente para cubrir los costos. Los editores ya no cuentan con la seguridad de que venderán los libros que veinte años antes habrían parecido irresistibles a los bibliotecarios. Del primer volumen de *The Papers of Benjamín Franklin*, publicado en 1959, se vendieron 8 407 ejemplares, casi todos a bibliotecas. Del volumen 33, publicado en 1988, se han vendido 753 ejemplares.

Alarmada por la caída de la demanda, en 1990 la Asociación de Imprentas Universitarias de Estados Unidos le encargó a Herbert Bailey, director retirado de la Princeton University Press, la realización de un estudio. Contra lo que se esperaba, Bailey descubrió un incremento del 51% en la producción de monografías entre 1978 y 1988. Es decir que los editores respondieron a la presión aumentando la producción —y también los precios—, a la vez que mantenían un nivel bajo en los costos —exigiéndoles más trabajo a sus empleados, provocando así una notable disminución en la calidad de las ediciones.

Sólo que para 1990 se comenzó a revertir esta tendencia. Los editores de materiales académicos, más presionados que nunca, siguieron produciendo una gran cantidad de títulos pero cada vez menos académicos. Tendían a ser libros sobre temas locales populares, aves, recetas de cocina, deportes o libros ubicados a “la mitad de la lista”, es decir, obras que los editores comerciales descuidaban por concentrarse en los libros que resultan atractivos para el gran público, como libros de ejercicios,



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Lecturas del bibliotecario

consejos prácticos y demás basura que en la actualidad abarrota la mayor parte de las librerías.

Muchas imprentas trataron de encontrar una salida a este atolladero concentrándose en los temas que hoy están de moda: libros sobre género, sexo, feminismo, homosexualidad, lesbianismo, estudios sobre la mujer, sobre los estadounidenses de origen negro, poscolonialismo y todos los tipos de posmodernismo. La sección principal del catálogo de la primavera de 1999 de Routledge, una imprenta comercial con inclinaciones académicas, incluye 258 títulos nuevos en 27 diferentes campos. De ellos, 37 se relacionan con el género, la sexualidad y los estudios sobre la mujer; 39 pertenecen a un campo que Routledge identifica como estudios culturales y 26 son de historia. Desde luego que las modas intelectuales pueden ser un estímulo más

FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.



que una traba para el aprendizaje. Sólo que los libros que versan sobre los temas de moda amenazan con desplazar de las listas de los editores a los saberes tradicionales.

Así las cosas, ¿la monografía está en peligro de extinción? En 1997 y 1998, esta pregunta se abordó en varios congresos; y como en el caso de muchos asuntos académicos, no hubo una respuesta simple. No falta el profesor que pueda mencionar un campo en el que sea sumamente difícil publicar libros eruditos, al mismo tiempo que no faltará otro que mencione las excepciones. Las más afectadas parecen ser las monografías sobre África, Asia del sur y la América Latina coloniales. Pero un estudio sobre la brujería en Sudán o bien otro sobre una religión popular en el Perú del siglo XVIII podrían “pegar” si los adoptaran los cursos de historia, antropología, religión y estudios latinoamericanos. En la actualidad, la Asociación Estadounidense de Imprentas Universitarias realiza una encuesta, más sistemática, con el fin de precisar con exactitud los temas en los que la monografía corre más peligro. Los cálculos preliminares sugieren que el peligro acecha por todas partes, aun cuando no se pueda determinar campo por campo con exactitud.

¿Qué decir sobre la tan manida queja de que contamos con demasiadas monografías, dedicadas a saber más y más sobre cada vez menos, como se dice con mucha frecuencia? A cada rato, los críticos le reprochan a los profesores que sólo escriban para otros especialistas y que les importe más tratar de avanzar en su carrera que abordar temas de interés más general. No hay duda de que el monografismo puede ser una enfermedad. Parece estar aniquilando a ciertas disciplinas, como la crítica literaria, en donde las modas y una jerga que sólo manejan los enterados han alejado al lector culto sin más. Sin embargo, la mayor parte de los especialistas ha resistido las variedades más malignas de la enfermedad y algunos campos del saber son importantes pero inevitablemente esotéricos. La pregunta sigue siendo ésta: un autor que tenga una monografía importante, algo sólido aunque no sea seductor, el tipo de libro que floreció hace veinte años, ¿puede esperar que se la publiquen?

Quien le haga esta pregunta a los expertos en las imprentas universitarias se llevará una gran desilusión. Todos los editores tienen su colección de anécdotas sobre monografías magníficas que no se vendieron. Sanford Thatcher, de Penn State University Press, cuenta la historia de un libro sobre el Brasil del siglo XIX que obtuvo dos premios y del cual se vendieron menos de 500 ejemplares, y de otro sobre el islam en Asia central que recibió críticas elogiosas y cuatro premios pero del cual sólo se vendieron 215 ejemplares en pasta dura, mientras que de la edición en rústica se vendieron 282 ejemplares. Mi historia de horror predilecta tiene que ver con una estupenda monografía sobre la Revolución francesa. Obtuvo tres premios importantes y vendió 183 ejemplares en pasta dura y 549 en la edición en rústica.

Desde luego que hay ciertos campos de estudio, como el de la guerra civil, que aún se defienden. No es posible echar a un lado a ningún campo, no obstante que a algunos los han abandonado las imprentas y que en ciertas disciplinas el concepto mismo de campo parece haber pasado de moda. El paisaje de la academia sigue siendo demasiado complejo como para dividirlo en sectores claramente delimitados; pero visto como un todo y como un mercado, parece estar deprimido. Desaparezcan o

no ciertas imprentas universitarias, lo que sí es claro es esto: la monografía, en efecto, está en peligro de extinción.

Este peligro permea otro problema: las carreras de los jóvenes académicos. Todo profesor adjunto conoce el imperativo categórico que dice publicar o perecer, lo que se traduce en algo más inmediato: sin monografía no hay plaza. Para un nuevo egresado del doctorado ya es bastante difícil conseguir trabajo, pero ahí es donde empiezan las mayores dificultades: trasladarse a un nuevo sitio, preparar cursos por primera vez, encontrar pareja o formar una familia y, más que nada, publicar un libro. Supongamos, contra todas las posibilidades, que un profesor adjunto logra transformar su tesis doctoral en una monografía de primera calidad en el espacio de tres o cuatro años. ¿Logrará publicarla? Es probable que no.

Pero no es imposible, según la opinión de quienes dudan de la gravedad de la crisis. Los escépticos dicen: “Enséñame una sola buena tesis que no haya logrado publicarse y a un talentoso profesor adjunto que no haya logrado conseguir un puesto de planta”. Y los cínicos podrían agregar: “Hay demasiados profesores que sólo buscan hacer carrera en el mundo académico y ya hay demasiados libros”. No podemos presentar datos estadísticos a manera de respuesta, pero todos tenemos anécdotas que contar. Richard Bulliet, de la Universidad de Columbia, cita el ejemplo de un estudiante que obtuvo un premio por la mejor tesis doctoral del año y que no logró publicarla pues pertenecía a uno de los campos del saber afectados: los estudios sobre Medio Oriente. Si uno se mete en la oficina de un editor en una imprenta universitaria, verá pilas de tesis, docenas de ellas. Suspirando, el editor explicará que la imprenta sólo se puede dar el lujo de publicar dos o tres tesis por año, y agregará, con un suspiro todavía más hondo, que la imprenta está presionada por los comités académicos que, antes de otorgar una cátedra, quieren ver un libro impreso, acompañado de las reseñas de los lectores. Las imprentas se resisten a verse envueltas en el proceso de otorgar cátedras, y con justa razón, pero con frecuencia esto sucede por las razones equivocadas, es decir, porque le ponen mayor atención a las cifras de sus presupuestos que a la línea de demarcación de las responsabilidades profesionales. Les guste o no, las imprentas universitarias funcionan como un embudo en el proceso del ascenso profesional; sin embargo, sólo tienen capacidad para publicar unos cuantos manuscritos de todos los que reciben. Tal vez los autores de los demás manuscritos nunca lleguen a la siguiente etapa de sus carreras. En vez de eso, se hundirán en la población flotante de adjuntos, conferencistas y maestros de medio tiempo de todo tipo.

Algunos académicos independientes se ufanan de su independencia. Bárbara Tuchman, quien venía de una familia de dinero, demostró que se podía escribir una magnífica obra histórica afuera de los protectores muros de las instituciones académicas. Sin embargo, la mayor parte de los especialistas independientes o adjuntos tienen que hacer grandes esfuerzos para sobrevivir, aceptando trabajos temporales en donde los encuentren, por lo general a cambio de un salario inadecuado, prestaciones insuficientes y ningún tipo de reconocimiento. Tal vez estemos creando el equivalente intelectual de los Okies y Arkies de los años de las grandes sequías: trabajadores académicos ambulantes con sus computadores portátiles que viven en el asiento trasero de sus automóviles.



ILUSTRACIONES: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Tomando en cuenta estos problemas que se enciman unos sobre otros, ¿puede ofrecer una solución la publicación electrónica? La primera etapa del enamoramiento con los libros electrónicos, el periodo del entusiasmo utópico, es una advertencia ante las expectativas poco realistas. Los utópicos tienen una fe absoluta en la eficacia de la *mano invisible*, tan querida por los economistas. Dejen que los empresarios luchen en el mercado, dicen, que los buenos dispositivos de búsqueda, utilizados por los posibles lectores, eliminarán los documentos digitalizados de mala calidad.

Este argumento tal vez sea válido para cierto tipo de bienes de consumo, quizás hasta para el consumo de los libros comerciales. Las empresas como Amazon.com han logrado ofrecer al público muchos miles de títulos. Sólo que para aquellos que se preocupan por el saber y por la vida intelectual en general, el argumento huele a micawberismo; no hagas nada y tal vez suceda algo. De hecho, el espacio cibernético —al igual que la economía— necesita reglamentarse. Los académicos deberían establecer las normas. Deberían mantener un control de calidad en el mundo académico y pueden hacerlo atacando en un par de puntos la crisis que acabo de describir: el punto en donde los principiantes convierten las tesis en libros y el punto en el cual los veteranos experimentan con nuevas formas de saber.

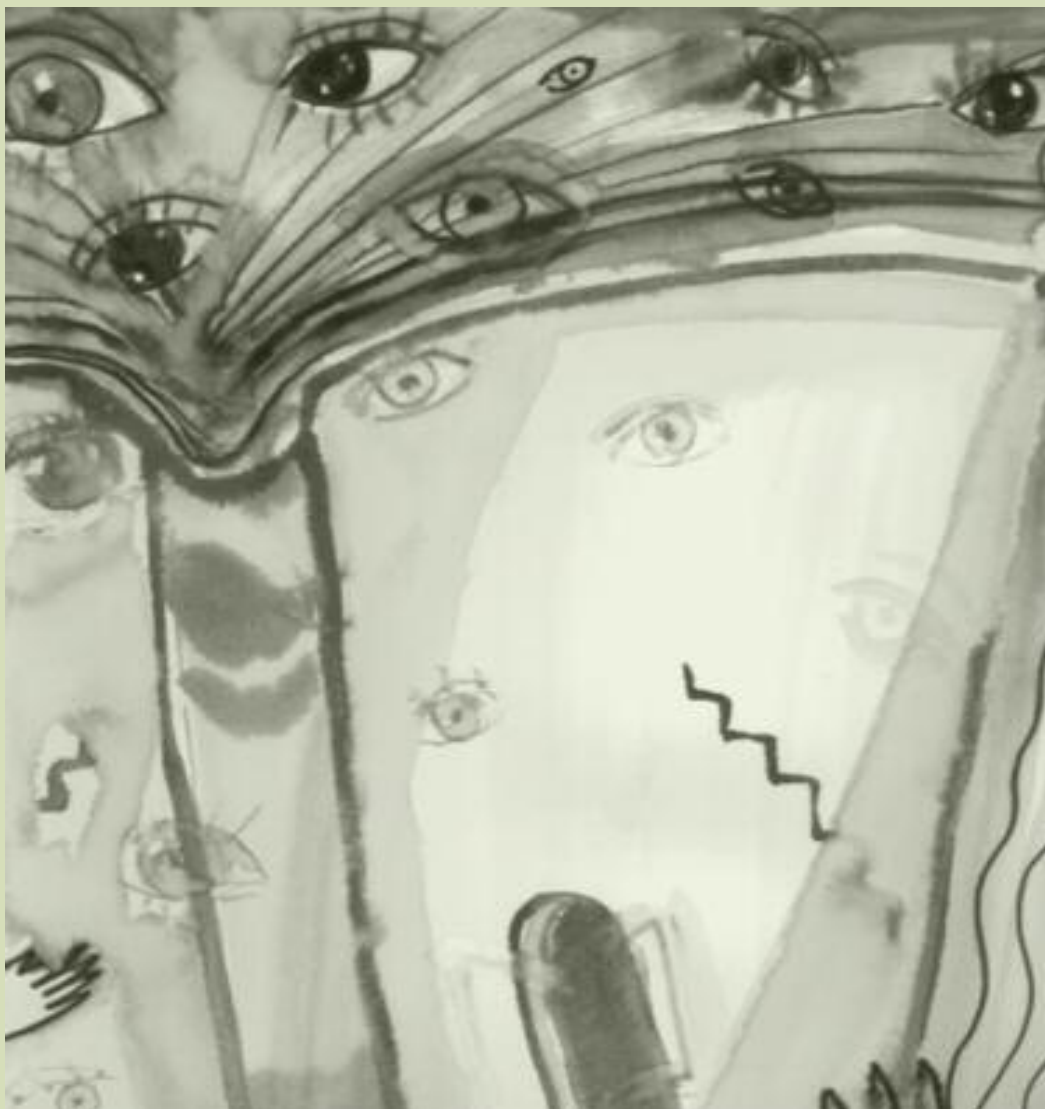
No existe la menor duda de que podríamos arrojar a la red una cantidad ilimitada de tesis. Hay varios programas que ofrecen este servicio —y es un auténtico servicio pues se encarga de volver asequible la información a los lectores. Pero por regla general, este tipo de publicación ofrece sobre todo información, no un saber plenamente desarrollado, al menos no en la mayor parte de las humanidades y de las ciencias sociales. Quien haya leído tesis “crudas” sabe a lo que me refiero; salvo excepciones, no se les puede considerar como libros. Entre ambos hay un mundo de diferencia. Para convertirse en un libro, la tesis, por lo general, requiere de reorganización, depuración por un lado y desarrollo por el otro, adaptarse a las necesidades del lego y volver a escribirse de principio a fin, de preferencia con la ayuda de un editor experimentado.

Con frecuencia, los editores se refieren a este nuevo trabajo como “valor agregado” y agregan sólo una parte del valor que participa en un libro. Se requiere de una gran variedad de especialistas para transformar una tesis en una monografía: la revisión de los demás especialistas, el diseño de las páginas, la composición, la impre-

sión, la mercadotecnia, la publicidad. En vez de simplificar este proceso, la edición electrónica añadirá algunas complicaciones más, pero el resultado podría comportar un aumento considerable en su valor. Una tesis electrónica podría contener apéndices y bases de datos ilimitados prácticamente. Podría relacionarse con otras publicaciones de forma tal que los lectores pudieran encontrar nuevos caminos entre el material conocido. Y una vez resueltos los problemas técnicos, se podría producir y distribuir de manera económica, ahorrando costos de producción para la editorial y espacio de anaquel para las bibliotecas.

Como es natural, son enormes los problemas de semejante publicación electrónica. Los costos de arranque son altos debido a que los editores necesitan diseñar dispositivos de búsqueda e hipervínculos así como capacitar o contratar personal técnico. Los precios no han de ser bajos, no al menos hasta que aumenten la oferta y la demanda al punto que las monografías electrónicas se puedan comercializar en la red a un precio accesible para los lectores individuales. Hoy los editores comentan que esperan vender licencias de sitio a las bibliotecas, con lo cual éstas les podrán

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ



ofrecer a sus lectores colecciones enteras de libros electrónicos. Usando un código especial, los lectores accederán a la obra deseada en una computadora, en la sala de lectura de la biblioteca o incluso en la casa. Recorrerán el texto digitalizado para buscar todo aquello que sea de su interés, imprimirán la cantidad de texto que gusten, lo encuadernarán en una máquina enlazada a la impresora y se lo llevarán para leerlo en la forma de un libro en rústica hecho a la medida. Ya existe la tecnología para llevar a cabo todas estas funciones. A decir verdad, ya se pueden digitalizar, imprimir y encuadernar por ciento cincuenta dólares o menos las ediciones en rústica de algunos libros ya impresos. (Estos procesos de “hágalo usted mismo”, en caso de mejorar, sugieren cambios que acaso algún día transformen muchas de las características de la industria del libro como hoy la conocemos, incluyendo la impresión, el almacenamiento y la distribución.) Pero para publicar monografías originales y de alta calidad, una imprenta universitaria deberá ensamblar todas las partes de un sistema original y de alta calidad para la producción y la distribución.

Si todo logra conjuntarse con éxito, ¿se reconocerá a las monografías electrónicas como libros? ¿Adquirirán la suficiente legitimidad intelectual como para ser aceptadas por los suspicaces comités de profesores y disminuirán la presión sobre las carreras académicas? Éste es el punto en el que los académicos veteranos pueden hacer una gran diferencia. Los que hayan mostrado su capacidad en la producción de libros convencionales de primera calidad podrán ayudar a crear un nuevo tipo de libros, más originales y ambiciosos que una tesis transformada.

En el caso de la historia, una disciplina en donde la crisis en la publicación académica es particularmente aguda, la atracción de un libro electrónico sería especialmente llamativa. Cualquier historiador que haya hecho investigación durante largos periodos conoce la frustración de su propia incapacidad para comunicar la impenetrabilidad de los archivos y lo insondable del pasado. Si mi lector pudiera nada más echarle un vistazo a esta caja, el historiador se dice a sí mismo, si pudiera mirar todas las cartas que hay en ella, no nada más las líneas de la carta que estoy citando. Si tan sólo yo pudiera seguir ese rastro en mi texto tal como lo seguí en los expedientes, cuando me di la libertad de desviarme de mi tema principal. Si tan sólo pudiera mostrar cómo se entrecruzan los temas fuera de mi relato y cómo se extienden más allá de las fronteras de mi libro. Lo que pasa no es que los libros deban quedar exentos del imperativo de acicalar un relato hasta darle una buena forma;

ILUSTRACIONES: LOURDES DOMÍNGUEZ.



pero en lugar de recurrir a un argumento contundente para cerrar un caso, podrían abrir nuevas formas de interpretar las evidencias, nuevas posibilidades de acceso a la materia prima incrustada en la historia, una nueva conciencia de las complejidades que participan en la construcción del pasado.

No estoy defendiendo la mera acumulación de datos ni argumentando en favor de los alcances de los bancos de datos —los llamados hipervínculos. Éstos pueden equivaler a poco más que una forma elaborada de hacer notas al pie de página. En vez de ensanchar el libro electrónico, creo que es posible estructurarlo en una serie de estratos dispuestos en forma de pirámide. El estrato superior podría ser un informe conciso sobre el tema, disponible tal vez en rústica. El siguiente estrato podría contener versiones ampliadas de distintos aspectos del argumento, no dispuestas de manera secuencial como en un relato, sino más bien en unidades autónomas que se alimentaran de la historia del estrato superior. El tercer estrato podría estar integrado por la documentación, tal vez de diversos tipos, cada una acompañada de ensayos interpretativos. Un cuarto estrato sería quizá teórico o historiográfico, con selecciones del saber previo y discusiones al respecto. Un quinto estrato podría ser de naturaleza pedagógica, integrado por sugerencias para la discusión en el salón de clases y de un programa de estudios modélico. Y un sexto estrato podría incluir reseñas de lectores, intercambios entre autor y editor, y cartas de los lectores, quienes podrían ofrecer un cuerpo creciente de comentarios conforme el libro se fuera abriendo paso entre los diversos grupos de lectores.

Un nuevo libro de este tipo provocaría una nueva forma de lectura. Algunos lectores quedarían satisfechos con el estudio del relato en el estrato superior. Otros querrían leer verticalmente, estudiando ciertos temas con mayor profundidad en los ensayos de apoyo y en la documentación. Otros más navegarían en direcciones imprevistas, buscando las conexiones acordes con sus propios intereses o reorganizando el material de acuerdo con sus propias construcciones. En cada uno de los casos, se podría imprimir y encuadernar el material de acuerdo con las especificaciones del lector. La pantalla de la computadora se usaría para sacar muestras y buscar información, mientras que la lectura concentrada y extensa podría darse por medio del convencional libro impreso o del texto que se bajara de la red.

Lejos de ser utópica, la monografía electrónica podría satisfacer las necesidades de la comunidad académica en los puntos en donde convergen sus problemas. Podría proporcionar una herramienta para incursionar en los problemas y para abrir un nuevo espacio en la extensión del saber. La Fundación Andrew W. Mellon ha apoyado varios proyectos en esta dirección. Uno de ellos, un programa para convertir las tesis en monografías electrónicas, lo lanzó recientemente la Sociedad de Historia de Estados Unidos. El Consejo Estadounidense de Sociedades del Saber desarrolla otro proyecto para producir libros electrónicos más ambiciosos. Ya están en marcha otros proyectos. El mundo del saber está cambiando tan rápido que nadie puede predecir cómo será dentro de diez años. Pero creo que permanecerá dentro de la Galaxia Gutenberg, aunque la galaxia se ha de expandir gracias a una nueva fuente de energía: el libro electrónico, el cual funcionará como complemento, no como sustituto, para la gran máquina de Gutenberg. ♡